

JOSE DE JESUS MARTINEZ

La guerra del banano



LA GUERRA DEL BANANO

BOLSILIBROS A. L.

LA GUERRA DEL BANANO

José de Jesús Martínez



EDITORIAL ARTE Y LITERATURA
CIUDAD DE LA HABANA, 1988

Edición: *Marina García y Mayra Hernández Menéndez*
Corrección: *Maritza Vázquez*
Cubierta: *Enrique Lucio González*

Este libro ha sido procesado en el Combinado Poligráfico
«Alfredo López» del Ministerio de Cultura,
terminado en el mes de enero de 1988,
«Año 30 de la Revolución.»
Ciudad de La Habana, Cuba

04

EDITORIAL ARTE Y LITERATURA
Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly no. 4, Habana Vieja
Ciudad de La Habana.

En escena, los Actores que la preparan y se preparan. Hacen algunos trabajos de carpintería, arreglan disfraces, memorizan textos, ensayan escenas y efectos —el del rompimiento del vidrio de la ventana— que veremos más adelante, conversan en voz baja, etcétera. El escenario está dividido en dos partes. La de la derecha, más pequeña que la otra y sobre una tarima. Y la de la izquierda, amplia y honda. En alguna parte de la derecha debe haber una rampa que conduzca a un nivel alto. En la representación se usarán los nombres de pila, o apodos, auténticos de los Actores.

Uno de los Actores, el que hará el papel de Director, se hace más conspicuo y comienza a dar palmadas.

DIRECTOR. Bueno, bueno, vamos a comenzar ya. Se hace tarde. Apúrate, Maritza. Ven acá, Julio, ayuda a Maritza, ¿quieres? Vamos, hombre, vamos, muévete...

ACTOR. Voy, voy...

DIRECTOR. (A algún Actor empeñado en hacer un fusil de madera.) Anda, déjalo así ya, no se trata de convencer a nadie de que es auténtico.

(*El Director se dirige directamente al público.*) Señoras, señores, muy buenas noches. Ésta no es, o no va a ser, mejor dicho, una obra de teatro de creación colectiva. Como esas que se estilan mucho últimamente. Nosotros seguimos un texto, un libreto... (*Lo muestra.*) Pero en el libreto se nos pide que representemos una obra de teatro de creación colectiva, en la que cada actor es el creador y el responsable de su papel. Más aún, se nos pide que representemos una especie de ensayo de una obra de creación colectiva. (*Vuelve a ver a los Actores.*) Allí donde los ven ustedes, ya están actuando, ya están representando... Yo voy a representar el papel de Director. Es decir, el que impone la disciplina y, sobre todo, el que le va dando forma a las diferentes ideas que los actores proponen. Es solamente un truco que permite... presentar diversas versiones, asediar, desde diferentes ángulos, una misma circunstancia, una misma persona, un mismo acontecimiento. Ya lo verán. (*Se vuelve hacia unos Actores que hacen un trabajo de carpintería.*) ¿Terminaron ya?

ACTOR. Sí, sí. Ya casi. (*Continúan trabajando.*)

DIRECTOR. (*Nuevamente al público.*) La escenografía, como ven, es simple y funcional. Aquí a la izquierda... (*Sonríe irónico.*) ¡Tenía que ser a la izquierda! Van a estar los obreros, los campesinos..., el pueblo. No se concibe una obra de teatro de creación colectiva que no sea política. Me pregunto cómo sería una obra de creación colectiva pero con un contenido filosófico. En fin. (*Se niega a seguir la idea.*) Y aquí, a la derecha por supuesto, estarán los representantes de la reacción: Bur-

gueses capitalistas, imperialistas... , la gente mala.

Se adelanta al proscenio el Actor que representará, la mayoría de las veces, a Eli Black.

BLACK. Perdona que te interrumpa, Manuel. (*Supondremos, por conveniencia tipográfica, que el Actor que hace de Director se llama Manuel.*) Yo creo que habría que especificar que es una maldad política la suya, no moral.

DIRECTOR. Yo no veo ninguna diferencia.

BLACK. Pero la hay. Y si no se la muestra, lo que vamos a hacer aquí no será más que un panfleto político bien intencionado pero sin ninguna eficacia.

El propio Eli Black pronunciaba su nombre «ilai». De ahora en adelante lo escribiremos así cuando se le deba dar esa pronunciación. Y escribiremos Eli cuando conviene que se le pronuncie como se lo escribe en español.

BLACK. (*Al público.*) Ilai Black, por ejemplo, el Presidente de la United Brands Company, que yo voy a representar, no se tomaba un trago. Pedía un poco de té, cuando le preguntaban que qué quería beber. Un poco de té, con una gota de limón. Ni era mujeriego, tampoco...

DIRECTOR. Perdona... , perdona... Recuerda que al final de su vida dio un viraje total.

BLACK. Ése es otro asunto que ya veremos más adelante.

DIRECTOR. (*Al público.*) Lo que pasa es que aquí Julio (*convendremos en que el Actor que representa a Eli Black se llama Julio*) confunde moral con moral cristiana, y yo pienso que...

BLACK. Lo que yo quiero decir es que es ridículo que a mí me pongan estos bigotes... (*Se los quita.*) Como uno de esos villanos de opereta de principios de siglo. Ilai Black no fue ningún payaso. Nadie que se suicide, como se suicidó Ilai Black, es un payaso..., tirándose desde la ventana de un piso 44.

DIRECTOR. ¿Se suicidó o lo suicidaron?

BLACK. También eso lo veremos más adelante.

DIRECTOR. Mira, viejo, en primer lugar, tu bigote está en el texto...

BLACK. Pero también está en el texto el que me los quite.

DIRECTOR. Y en segundo lugar, como es una obra de creación colectiva, en apariencias por lo menos, pues tú das tu propia versión de Eli Black.

BLACK. El propio Black, pronunciaba su nombre «ilai».

DIRECTOR. Anda, Julio, ocupa tu lugar, si no, no comenzamos nunca.

Black vuelve a su sitio en donde terminan de maquillarlo.

DIRECTOR. (*Al público.*) Allí, pues, estará esa gente. Buena o mala. Eso depende de si la juzgan con una moral cristiana o una moral política...

Se adelanta una Actriz a la que llamaremos convencionalmente Beatriz.

BEATRIZ. Perdona que yo también te interrumpa, Manuel, pero vas a confundir.

DIRECTOR. ¡Pero si yo creo que ustedes tienen razón! No me hagas aparecer como un defensor del imperialismo. Al contrario, mi papel (*esgrime el texto*) es el de fustigarlo. Pero yo pienso que, en lugar de dar nuestra opinión, debemos dejar que el público se forme la suya propia. Nosotros aquí les presentamos los documentos, y que ellos mismos saquen su conclusión.

BEATRIZ. Déjame mostrar los mapas del doctor Esquivel. (*Procede a buscarlos y colocarlos.*)

DIRECTOR. ¿Ahora?

BEATRIZ. (*A un Actor.*) Ayúdame, Carlos. (*A una Actriz.*) Tú también, Maritza. (*Al Director.*) Claro. Para que el público llegue a su conclusión. Su conclusión, no la nuestra.

DIRECTOR. No vamos a comenzar nunca.

BEATRIZ. (*Al público.*) Hace algún tiempo el doctor Renán Esquivel hizo unos mapas de Panamá. Éste es uno de ellos. (*Lo despliega. Es un mapa grande.*) Es un mapa del hambre en Panamá y de la mortalidad infantil.

CARLOS. El doctor Esquivel era ministro de Salud Pública.

MARITZA. Tenía acceso a datos bien concretos y precisos.

BEATRIZ. Véanlo bien, éstas son las manchas del hambre.

MARITZA. La mesa sucia donde la muerte se sienta a comer.

BEATRIZ. Compárenlo con este otro. (*Despliega otro mapa de Panamá. Es casi idéntico al primero.*)

CARLOS. Éste registra la maltenencia de la tierra.
MARITZA. Las grandes fincas.

CARLOS. Las propiedades de los ganaderos.

BEATRIZ. Las tierras de la Chiriquí Land Company.

MARITZA. Ambos son casi idénticos.

CARLOS. Obsérvenlo ustedes. De las veinticuatro mil hectáreas que tiene este monopolio norteamericano, menos de la mitad son cultivadas.

BEATRIZ. Sólo diez mil hectáreas.

CARLOS. El resto es lo que ellos llaman «tierras de reserva».

MARITZA. Allí sólo se cultiva hambre y muerte.

BEATRIZ. Hambre y muerte. Como la del niño Abrahán, del que prefiero no hablar porque no me creerían. (*Señala los mapas.*) Pero esto sí tienen que creerlo, porque allí está. Chiriquí, nuestra provincia más rica, es también una de las regiones más ricas en muerte, analfabetismo, hambre. A pesar de que allí están las mejores tierras y que es una de las zonas más industrializadas del país. O justamente por eso, porque a mayor concentración de riqueza, mejor distribución de miseria. (*Pausa.*) Desde cualquier punto de vista, señores.

DIRECTOR. (*Pausa.*) Ve a terminar de arreglarte, Beatriz. (*A los otros dos Actores.*) Ustedes también, vayan.

Los Actores se retiran, despacio, con los mapas.

DIRECTOR. (*Al público.*) Aquí a la derecha, pues, estarán los miembros de la Chiriquí Land Company, los propietarios, etcétera... Es

decir, sin querer calificarlos moralmente, los que se oponen al pueblo. Por el mismo título de la obra, ustedes ya saben que se trata de la confrontación que hay entre nuestro país y una empresa transnacional norteamericana, la Chiriquí Land Company, filial de la United Brands Company. Realmente... , por lo menos ésa es la intención de la obra, y en esto yo creo que todos aquí, digo, nosotros los actores, estamos perfectamente de acuerdo... , realmente este choque no es más que una pequeña instancia de una confrontación más general: la de la clase obrera y campesina con la de los propietarios, la de los explotadores con la de los explotados. Y sin más preámbulos ni interrupciones, comencemos de una vez. (*A los Actores.*) Bueno... (*Palmas.*) A comenzar, ya...

ACTRIZ. ¿Por dónde comenzamos hoy, por el principio?

DIRECTOR. No. Vamos a dejar eso para después. Hoy quiero comenzar por la escena en donde Eli Black se enfrenta a los huelguistas bananeros. Yo creo que es la escena en donde debe darse la clave. Para que el público vea desde un principio el meollo del asunto. Vamos, Julio, prepárate. Ponte el bigote de Eli Black.

BLACK. En esa escena yo todavía no hago de Black. Ésa es la huelga de 1960, época en la que Black estaba tranquilo en una Sinagoga de Nueva York.

DIRECTOR. Ya sé, pero no importa. Tú vas a representar sus intereses, su clase. Anda, ponte el bigote. (*Black se pone el bigote. A los otros.*) ¿Listos? Ya.

Los Actores de la izquierda levantan pancartas y gritan consignas. Alguien acciona una grabadora conectada a altoparlantes por donde se escuchan las consignas. Es importante que éstas sean dichas primero por los Actores, y después por la cinta grabada. Los de la derecha trabajan en sus escritorios sin hacerles mucho caso a los huelguistas. A la izquierda se organiza un mitin.

OBRERO. Pedimos mejores condiciones de trabajo. No trabajar los domingos por la mañana. Ni tampoco trabajar los sábados. Ni trabajar ningún día de sol a sol.

SEGUNDO OBRERO. ¡Compañeros! Cada día somos más fuertes. El hambre nos fortalece porque nos une. Nuestra lucha fortalece al país entero, porque el país entero tiene sus ojos puestos sobre nosotros. Unos miran con temor la fuerza de nuestra decisión... (*Alguien de la derecha lo vuelve a ver, pero no le hace ningún caso y continúa su trabajo burocrático.*) Otros, los más, los obreros, los campesinos, los estudiantes, los mejores, de frontera a frontera ven con alegría y esperanza este puño cerrado formado por tantos puños, y que van a liquidar en Panamá al imperialismo y al capitalismo...

OTRO OBRERO. Que se nos pague también por el ensacado de los bananos... Que se nos pague también por la limpieza de la maleza... No más trabajo gratis, que en las tiendas de la Compañía no dan nada gratis. Al contrario, es donde más caras son las cosas.

OTRO OBRERO. No queremos tiendas de la Compañía. No queremos escuela de la Compañía. No queremos servicio médico de la Compañía.

OTRO OBRERO. Que sea el Estado panameño quien eduque a nuestros hijos. Que sea el Seguro Social del Estado panameño quien cuide a nuestros enfermos y a nuestros accidentados.

SEGUNDO OBRERO. Pedimos un aumento de salario, pero se nos niega. Entonces exigimos justicia, y la justicia es mucho más que un aumento de salario.

OTRO OBRERO. Pedimos que se nos trate con más humanidad. . .

SEGUNDO OBRERO. Pero se nos niega, y al negárse-nos este poco de lo que nos pertenece, caemos en la cuenta de que sólo es una parte despreciable, porque TODO nos pertenece.

Las consignas de los Actores y de la grabadora aumentan en volumen y agresividad. Uno de los Actores de la izquierda, a quien llamaremos el Capataz, se dirige a uno de los funcionarios de la Compañía, a quien llamaremos el Profesor. El Capataz informa al Profesor. El Profesor coge el teléfono e informa a alguien. Cuelga. Inmediatamente el teléfono suena, el Profesor lo levanta, escucha y asiente. Se levanta y le pasa el mensaje a Eli Black. Eli Black se pone de pie y se dirige a enfrentarse con los huelguistas. Los demás de su bando de la derecha quedan inmóviles, atentos. Menos el Profesor, que continúa sus labores, haciéndose así conspicuo.

BLACK. Vamos a discutir, señores. (*Lo abuchean.*)
Pero vamos a ponernos a la altura de las ideas...

BEATRIZ. No. A ras de tierra, mister Black.

BLACK. Vamos a negociar, vamos a intercambiar conceptos.

ACTRIZ. Los conceptos no se comen.

OBRAERO. Las ideas no curan enfermedades.

OTRO OBRAERO. Vamos a hablar de sueldos, mister Black, no de ideas.

OTRO OBRAERO. De centavos, mister Black, no de conceptos.

OTRO OBRAERO. Y no vamos a hablar demasiado.

BLACK. Ustedes tienen toda la razón...

BEATRIZ. Y el hambre. También tenemos el hambre, que es mil veces la razón.

BLACK. Ustedes son el músculo, la fuerza física del trabajo, del progreso... Ustedes tienen el número, la cantidad... Son la cantera de la civilización, las piedras con las que se construyen las pirámides, las catedrales y las grandes fábricas de la industria...

OTRO OBRAERO. Y ustedes tienen los fusiles, los magistrados, los presidentes...

BLACK. Más importante que eso, tenemos el capital, tenemos la propiedad, tenemos la cultura..., y sobre todo, tenemos la ciencia y el arte de construir.

SEGUNDO OBRAERO. Pero no el futuro. Porque el futuro es nuestro.

Black acusa recibo del golpe y vuelve a ver al Director.

DIRECTOR. Claro. Ahora, en este instante, tú comprendes. Tú sabes íntimamente que eso es así, que ustedes están condenados a largo pla-

zo... Que estás luchando contra la Historia, la que fatalmente te vencerá. Pero aun así, vas a dar la pelea, y la vas a dar a fondo.

BLACK. Entonces, ¿ya estás de acuerdo con mi versión de Black?

DIRECTOR. No, hombre, no. Pero vamos a ver qué sale de ella. Repite tu bocadillo.

BLACK. (*Repitiendo también los mismos gestos.*) Más importante que eso, tenemos el capital, tenemos la propiedad, tenemos la cultura... , y sobre todo, tenemos la ciencia y el arte de construir.

SEGUNDO OBRERO. Pero no el futuro. Porque el futuro es nuestro.

DIRECTOR. Con más convicción. Con más fuerza.

SEGUNDO OBRERO. (*Con mayor convicción y fuerza.*) ¡Pero no el futuro! ¡Porque el futuro es nuestro!

Black se quita los bigotes.

BLACK. Ustedes podrán tener toda la razón, toda la Historia que quieran..., pero, o discutimos en mis términos, o ustedes con quienes van a hablar es con nuestros fusiles.

OBRERO. La Guardia Nacional no disparará contra nosotros. Son pueblo, igual que nosotros. Tan explotados como nosotros...

Black le hace una seña a un militar y éste se adelanta, acciona el cerrojo de su fusil y apunta al Obrero. Es el mismo Actor que hace de Capataz. El Obrero cae en la cuenta de que el soldado está dispuesto a disparar, y se retira.

BLACK. Ahora podemos parlamentar. Ofrezco cinco.

OTRO OBRERO. Siete.

BLACK. Seis. (*Pausa.*) No hay sueldos caídos.

OTRO OBRERO. La mitad.

BLACK. La cuarta parte.

OTRO OBRERO. No más tiendas de la Compañía.

OTRO OBRERO. ¡No más escuelas de la Compañía, ni servicio médico de la Compañía!

BLACK. De acuerdo con el servicio médico. Que el Seguro Social se haga cargo de ustedes. De acuerdo también con las tiendas. Pero no con las escuelas.

OTRO OBRERO. Usted dijo que nosotros teníamos la razón.

BLACK. Justamente por eso nosotros queremos administrar las escuelas.

OTRO OBRERO. Ocho horas diarias de trabajo solamente, y solamente cinco días a la semana.

BLACK. Ni pensarlo. De sol a sol, todos los días. Concedemos el domingo por la tarde.

OTRO OBRERO. Sábados y domingos libres.

BLACK. De acuerdo. Pero los días restantes, de sol a sol.

Beatriz se adelanta al proscenio y grita al público.

BEATRIZ. ¡Así no es! ¡Así no fue! (*Señala a Black y a los Obreros.*) Ésas son abstracciones. Eso es literatura, teatro. La verdad está en los mapas del doctor Esquivel. La verdad es Abrahán. Y ahora sí les voy a decir quién es Abrahán. Abrahán es un niño que está en el Hospital del Niño. Está allí realmente. Ustedes podrían ir a verlo mañana, si quisieran. Ahora mismo, si quisieran. Yo fui allí un sá-

bado, con Rafael Guiraud, para tomar fotos de niños desnutridos y pasárselas a ustedes aquí en diapositivas. Ahí estaba, en la sala de los casos de desnutrición severa. Y le tomamos fotos. Tenía una mano vendada, la derecha. Yo le dije a Rafael que tomara las fotos desde los ángulos en que no se le viera la mano vendada. Para que ustedes no fueran a pensar que estaba allí porque tenía una mano mala. Cuando ya habíamos acabado los rollos, pregunté que por qué tenía la mano vendada. Y entonces el doctor nos los dijo. Con esa frialdad que tienen los científicos habituados a ese tipo de cosas: Abrahán tenía la mano derecha vendada porque se la había comido él mismo. Se había visto la mano, tenía hambre, pensó en probarla, darle un mordisquito. No le dolió. Porque parece, eso nos lo dijo el doctor, que la sensibilidad se pierde con el hambre. Y entonces se devoró a sí mismo buena parte de los dedos. Los médicos le llaman a eso «autofagia», y ustedes, señores, no me creerían a mí si yo les dijera el número de casos de autofagia que hay, por ejemplo, en Colón. La autofagia no es literaria. Ojalá lo fuera. (*Al Director.*) ¿Podemos pasarles ahora la foto de Abrahán? (*El Director deniega con la cabeza.*) Bueno, entonces, que siga la literatura. (*Se retira.*)

BLACK. (*Al público.*) En esa época, Ilai Black no jugó ningún papel en Panamá. Era rabino, porque Black era judío, y seguramente estaba rezando en alguna Sinagoga en Nueva York. (*Se adelanta al proscenio, se arrodilla y reza. Luz de ambiente sobre él y oscuridad sobre todos los demás.*) Jehová, Señor de los Ejércitos, Tú que decides quiénes son los que

estarán a tu lado, he aquí a tu humilde siervo que no sabe si le amas o si le has destinado, desde el principio de los tiempos, al fuego eterno de la desgracia. Dame una señal, un signo, una clave para interpretar mi vida... , para saber si estoy protegido por tu gracia, para saber que Tú me amas. Dime, Señor, que Tú me amas. Dime que estás conmigo, que no me abandonarás... , que mis enemigos comerán tierra y dolor, miseria, hambre, muerte... Señor de los Ejércitos, no tengo otra forma de saber que soy uno de tus elegidos que viendo a mis enemigos postrados a mis pies. No tengo otra forma de medir tu fuerza que viendo caer a mis enemigos. No lucho por mí, lucho por tu gloria. Señor, que yo triunfe, para demostrar que tus elegidos no pueden perder. Triunfando, sabré que soy uno de tus elegidos. No quiero el triunfo para mí. Amo sólo tu amor, tu gracia... , pero no tengo otro modo de conocerla que a través de mi éxito. Sólo el triunfo me hará saber que estás conmigo, y que quien está apoyado por ti, no puede perder. No lucho por mí, lucho por ti, por tu grandeza y tu gloria. No quiero honras, ni bienes, ni dinero... , quiero la salvación, te quiero a ti. Y sobre todo, quiero que Tú me quieras... Quiero saberme cobijado y abrigado y protegido por tu gracia. No quiero perder porque sería saber que te he perdido a ti. Asísteme contra estos bellacos, pruébales que estás de mi parte, pruébales que Tú me amas desde el principio de los tiempos. Y que aquel a quien Tú amas, tiene dinero, todos los bienes, todos los frutos de la tierra, y no puede perder, porque lo asisten tus Ejércitos, tu espada de fuego, tu san-

ta ira, tu cólera infinita y tu amor sin límite ni medida.

BEATRIZ. (*Desde lo oscuro.*) ¡Sucio! ¡Hipócrita! ¡Todo eso es mentira! (*Se encienden las luces.*) ¿Cómo se te ocurre pensar que ese desgraciado haya jamás rezado? Esa gente no tiene conciencia, Julio. En el fondo, tú estas con ellos. Tú los quieres justificar.

BLACK. Mira, Beatriz, si quieres vencer a un enemigo, lo primero que tienes que hacer es conocerlo y respetarlo. El ridiculizarlo no lo hace menos poderoso. De nada te vale engañarte. Ilai Black era rabino, un hombre profundamente religioso, y norteamericano, un pueblo con hondas raíces calvinistas.

DIRECTOR. Fíjate, Julio: si Eli Black tenía conciencia de que la Historia no estaba con él, de que tarde o temprano perdería, pero que a pesar de todo daría la lucha y que sería el protagonista de una tragedia en donde la clase obrera es la antagonista... , pues eso no embona con un Eli Black que tiene confianza en Dios, que tiene esperanza.

BLACK. Recuerda que Ilai Black se suicida, se tira desde la ventana del piso 44 de un rascacielos.

Algún Actor se adelanta para entrar en la conversación.

ACTOR. Hay un detalle muy interesante que yo no sé si ustedes conocen. Eli Black rompió el vidrio de la ventana con esa maletita negra que llevaba siempre.

BLACK. Sí, es verdad. Y dicho sea de paso... (*Vuelve a ver a uno de los Actores de la derecha, que le muestra el maletín negro.*)

ACTOR. El detalle que yo quería contar es que Eli Black se dedicó a sacar, con mucho cuidado, los pedazos de vidrio que quedaron, antes de tirarse. Como para no rasgarse la ropa... Como para no rasguñarse...

DIRECTOR. ¿Pero qué tiene que ver ese asunto con la escena del rezo? Yo lo que digo es que hay una contradicción entre la interpretación trágica y la religiosa.

ACTOR. Además, se arrojó desde la ventana llevando en la mano su maletita negra.

BLACK. Y yo lo que digo es que Ilai Black era un hombre contradictorio, un hombre vivo, no un muñeco de papel, no un personaje cómodo de teatro. Fue el representante de una clase que tiene una larga tradición religiosa.

BEATRIZ. Eso habrá sido verdad en otra época, no en la nuestra. El rico de nuestra época tiene una sola religión: la plata.

BLACK. Sí, pero no Ilai Black.

DIRECTOR. Yo creo que mejor eliminas esa parte. Te evitas así contradecir tu versión trágica. ¿Qué opinas?

BLACK. Bueno pues, no la hago.

BEATRIZ. Yo creo que tú estás bien equivocado. Has puesto al personaje en un nivel muy abstracto y distinguido. Mira cómo yo lo veo. ¿Dónde están los bigotes? (*Black se los da y ella se los pone. Luego busca un sombrero de copa y una levita.*) Ven acá... (*Nombre de pila de algún Actor.*) vamos a hacer la escena nuevamente.

OBRAERO. (*Repitiendo la escena.*) Escuelas, queremos escuelas pero del Estado. Y queremos hospitales, servicio médico, pero del Estado.

BEATRIZ. (*Hablando con mucho acento, para ridiculizar al personaje.*) No, nosotros pagar las escuelas..., nosotros pagar maestras,

para que ellas enseñar lo que nosotros querer... Enseñarles desde chiquititos que nosotros ser Tarzán, nosotros ser Supermán..., nosotros ser hombre blanco, el patrón. Nosotros también pagar médico, nosotros ser muy bella gente, muy buenísima gente, por eso nosotros insistir en pagar médico. (*Hace un aparte con la mano para hablarle al público, acariciándose los bigotes, como el villano de las comedias de principio de siglo.*) Y así también cuando obrero enfermo y venir a pedir una semana de incapacitación, nuestro médico de la Compañía dar solamente un día. Nosotros ser muy listos. (*A los obreros.*) Ahora que ustedes estar convencidos, regresar al trabajo... Regresar al trabajo o yo poner muy bravo..., yo tirarles la policía... (*Llamando al policía con un gesto de la mano, como si fuese un perro.*) Venga, venga, policía... Correr a esta gente... Seek them...! Seek them...!

El Policía, que es el mismo Actor que hace de Capataz, gruñe y ladra como perro y arremete a cuatro patas contra los Obreros. De pronto, sorpresivamente, en otro lugar de la escena suena un tiro violento y un Obrero cae. Beatriz se quita el disfraz.

BEATRIZ. Ese muerto, Dionisio Arrocha, fue realmente asesinado el 18 de noviembre de 1960. Era quien llevaba la bandera en la manifestación. (*Dos Obreros recogen el cadáver de Dionisio y lo sacan de escena.*) Las últimas palabras que dijo, cuando se lo llevaban herido de muerte, fueron:

OBRAERO. *(Recoge la bandera y se dirige a los demás Obreros.)* «Compañeros, sé que voy a morir, pero sigan adelante.»

La luz baja sobre esa parte del escenario.

BEATRIZ. Yo conocí en Changuinola a un tipo, el Colombiano le llaman. Tuvo un accidente y quedó inválido. Le cosieron la mano y el médico de la Compañía lo declaró enfermo en lugar de accidentado. Eso los exoneró de pagarle las indemnizaciones legales. En Finca Blanco, en Puerto Armuelles, me encontré con un obrero borracho. ¿Y tú sabes lo que me dijo? Me dijo: «Yo le juro a usted, señorita, que algún día comeré mejor que el perro de mi patrón.»

DIRECTOR. No, la anécdota no es así. Fue el propio General Torrijos que vio, en una revista norteamericana...

BEATRIZ. ¡Eso me pasó a mí! ¡A mí!

BLACK. ¿Y por qué todo eso va a hacer de Ilai Black un villano de opereta..., un payaso? ¿Qué sacas de que la gente se ría del imperialismo?

BEATRIZ. ¿Que qué saco? Mira, dos cosas. Una es ésta... *(Va y trae de la mano a un niño Actor.)* Allí mismo, en Finca Blanco, y además, esa misma tarde. Yo había ido con el Frente de Trabajadores de la Cultura a montar un acto político-cultural. No recuerdo ahora qué se conmemoraba...

CARLOS. Era primero de mayo.

BEATRIZ. El asunto es que le cambiamos la letra a una canción española muy conocida, y la repartimos mimeografiada para que la gente

cantara. Dos de las estrofas decían así: (*Se las canta al Niño, con una voz muy dulce, arrodillada, como dándole una lección. La música es la de «La Tortilla».*)

¿Qué culpa tiene el Canal
de estar tendido en mi tierra?
Si llega un gringo a la Zona
Se cree que es Dios en persona
y no es más que un comemierda.

¿Qué culpa tiene el banano
de estar tranquilo en su tallo?
Si llega un gringo hijueputa
y lo mete en un vagón
y lo manda a Nueva York.

El Niño se escandaliza con la letra, se tapa la boca y se va corriendo.

BEATRIZ. ¿Ves? Eso fue lo que pasó. Esos niños, por primera vez, oían que se le insultaba al yanqui, al patrón. Por primera vez, se les faltaba el respeto. Recuerda que no fue sino hasta bien poco que la Compañía era la encargada de educar a esos niños. A mí me parece importante que el panameño aprenda a reírse del gringo, que aprenda a ridiculizarlo, que aprenda a faltarle el respeto, que aprenda a atacarlo... (*Beatriz se pone un sombrero lleno de frutas, estilo Carmen Miranda, y hace una danza impúdica y soez conforme canta la conocida canción comercial, con la exagerada imitación que el gringo hace de nuestro acento.*)

Chiquita banana and I have come to say
bananas must be ripen in a certain way,
you can put them in a salad,
you can put them in a pie,
any way you want to eat them
there is no way you can beat them.
But bananas like the climate of the tropical
equator,
so you should never put bananas
in the refrigerator.
No no, no no.

(Termina con una fuerte transición.) Y la otra cosa que saco con mis payasadas, es ésta, mira... *(A una señal suya se proyecta la diapositiva de Abrahán.)* Ése es Abrahán. No es un niño de Biafra. Es un niño de Penonomé, actualmente en el Hospital del Niño. Cuando lo llevaron allí, ya se había comido la mitad de los dedos de su mano derecha.

DIRECTOR. *(Visiblemente molesto por el espectáculo. Al que accionó el proyector.)* Anda, quita eso. Yo creo que mejor nos olvidamos de las huelgas y tratamos solamente los acontecimientos a partir de febrero del 74. *(Al Actor que hace de Black.)* Tú, ¿qué opinas?

BLACK. *(Un poco despectivo.)* A como van las cosas, me da igual.

Se adelanta el Actor a quien estamos llamando convencionalmente Carlos.

CARLOS. Mira, Manuel, yo no estoy de acuerdo con Beatriz. Eli Black no es el payaso...

BLACK. Se pronuncia «ilai».

CARLOS. Quiero decir, no fue el payaso que los panfletistas quieren. Pero tampoco estoy de

acuerdo con Julio. Déjame a mí hacer un rato el papel de Black para que ustedes vean lo que pienso de él. (*A Black.*) Préstame el saco. Y el maletín. Tú verás. (*Se viste de Black.*) Ilai Black fue un hombre científico. (*Al Actor que hace de Capataz.*) Ayúdame un poco. (*Se dirige al público y entra poco a poco en su papel.*) Y desde el punto de vista científico, la vida en el mundo se reduce a una cuestión aritmética. Para que unos pocos puedan vivir sin trabajar...

CAPATAZ. Para que unos pocos puedan consumir mucho...

CARLOS. Es necesario que muchos vivan sólo para trabajar...

CAPATAZ. Que muchos consuman poco.

CARLOS. Pero esto hasta cierto punto nada más...

CAPATAZ. Porque si hay demasiado de los muchos, los pocos se van a tener que hacer menos.

CARLOS. Y nosotros, los presidentes de las grandes empresas, tenemos que cuidar que esto no pase, tenemos que tener una plataforma, una estrategia, para cuidar de que los muchos no se hagan demasiado. Nuestra estrategia se reduce a una sola palabra.

CAPATAZ. El exterminio.

CARLOS. Si, señores, tal y como lo oyen: el exterminio. Científico. Organizado. Pienso que Adolfo Hitler fue nuestro gran precursor. Pero le faltó organización, y sutileza. Nosotros procedemos con mucha mayor eficacia. Por ejemplo, vean esta escena.

Una Actriz, que se llama María, sirve el desayuno a su marido, que se llamará Juan. Juan termina de desayunar, coge su machete y sale al trabajo.

JUAN. Adiós, María.

MARÍA. Juan, adiós.

JUAN. No te agaches demasiado.

MARÍA. Cuídate de las serpientes.

JUAN. Regresaré temprano. (*Se va.*)

MARÍA. Te vas antes de que salga el sol. Regresas después de que ya se ha puesto. Juan, qué vida ésta. (*Se acaricia el vientre.*) Pero yo te daré tres hijos grandes, hermosos y fuertes. . .

Más a la izquierda se ilumina una parte de la escena en donde los tres hijos despiertan desperezándose.

MARÍA. Como tres árboles con enormes raíces. . .

HIJO 1. Cuando yo nazca, yo seré boxeador. (*Le tira unos pases a sus hermanos, jugando.*)

HIJO 2. Yo, cuando nazca, seré tractorista. (*Mima un poco.*)

HIJO 3. Cuando yo nazca, seré. . . Nada, no seré nada. Me comeré todos los frutos de la tierra. Seré feliz.

HIJO 1. Cuando yo nazca, le ayudaré a mi padre a cortar la caña.

HIJO 2. Cuando yo nazca, le ayudaré a mi padre a cortar el banano.

HIJO 3. Cuando yo nazca, le ayudaré a mi padre a sembrar la tierra.

HIJO 1. (*Viéndola en su trabajo.*) Ésa será nuestra madre.

HIJO 2. La llevaré cogida del brazo a las fiestas del pueblo.

HIJO 3. Yo le compraré ropa, sortijas, pendientes, y una hermosa pollera para las fiestas.

CARLOS. (*A la Actriz que estamos suponiendo se llama Maritza.*) Maritza, ahora entras tú.

Maritza, que hace el papel de Misionera, se aproxima a María.

MISIONERA. Buenos días, María.

MARÍA. Buenos días, señora.

MISIONERA. Soy la esposa del Pastor de la misión religiosa norteamericana. Me dijo el doctor que estás encinta. Y te manda estas medicinas.

Los tres Hijos le gritan inútilmente a su madre, pues ésta no puede oírlos. Pero los siente y los protege apretándose el vientre con los brazos.

HIJO 1. No las tomes, madre.

HIJO 2. Son veneno para nosotros.

HIJO 3. Son tijeras para cortarnos las venas.

MISIONERA. Tómalas, hija. Son para tu salud. Y son gratis.

María vacila un poco pero termina por tomar las medicinas.

MISIONERA. Y mañana, temprano, debes pasar por la misión. Nuestro doctor te quiere ver, hacer un reconocimiento.

La luz baja sobre las dos. Después de una pausa, baja despacio también sobre los tres Hijos.

CARLOS. Ése es solamente uno de los frentes. Nuestra organización es mucho más compleja...

CARLOS. (*Al Capataz.*) A ése. Agarra a ése. (*El Capataz lo hace.*) En vista de que comes..., de que existes..., de que gastas...

JUAN. Señor, yo gasto poco.

CARLOS. Demasiado. Demasiados «yo gasto poco» suma que unos pocos deben gastar menos. ¿Cómo quieres morir? ¿Napalm? ¿La horca? ¿Metralla? ¿Tortura? ¿Ejecutado? (*Breve pausa. Al Capataz.*) Ejecútalo de por dentro: Tuberculosis.

El Capataz agarra a Juan desde atrás y le aprieta el pecho hasta matarlo. Oscuro. Juan se acerca nuevamente.

CARLOS. (*Al Capataz.*) A ése también... Agárralo. Que muera en una guerra. (*El Capataz lo mata con una metrallita. Golpe de oscuridad para que Juan se levante.*) Y a ése también. Que muera podrido en una cárcel... (*El Capataz se lleva a Juan dándole de palos. Carlos se pone histérico.*) Y a ése... Y a ése... Y a ése... (*Ha señalado a Actores de la izquierda. Ahora señala a espectadores entre el público.*) Y a ése... Y a ése... Y a ése... Exterminio. Hay demasiada población. Y esto hay que organizarlo. La OEA, la ONU, la CIA, la UPI, la AP (a, pe), la AID (a, i, de), el FBI (efe, be, i), el BID... (*Corre a la derecha y comienza a impartir instrucciones. Se desarrolla una gran actividad de teléfonos, telex, computadoras, etcétera.*) Que esa mujer allí sea presidente. Que el precio de ese producto

amente. Que se desvíe a la izquierda ese huracán. Que ese presidente modifique esa ley. Que a ese otro presidente de más allá se le asesine. (*Le hacen alguna objeción.*) Entonces que le bombardeen el Palacio Presidencial. Señores, hay que estudiar anatomía, química, logística, filosofía, economía, preceptiva literaria... Señores, hay que organizarse si queremos sobrevivir en este planeta. Y la solución es una solamente. (*Se vuelve al público.*) La definitiva, al final: El exterminio. (*Carlos vuelve a su papel de Actor. Se quita el saco de Black y se lo regresa a Julio.*)

DIRECTOR. ¿Eli Black facista?

CARLOS. Si quieres ponerlo así. Yo diría, I-lai Black capitalista.

DIRECTOR. Pero la idea era comenzar con la guerra del banano.

BLACK. Yo creo que sí. Es mejor que los propios acontecimientos informen sobre quién era Black.

BEATRIZ. Tú estás convencido de que la obra trata exclusivamente sobre Eli Black, y eso no es así.

BLACK. Se pronuncia I-l-a-i Black.

DIRECTOR. Vengan..., vamos...

Todos los Actores cambian de papel. El Director se adelanta al proscenio y se dirige al público, pero viendo siempre a los Actores para comprobar que van ilustrando adecuadamente con juegos mímicos el contenido del texto.

DIRECTOR. Una tarde del mes de enero de 1974, en Farallón, en su casa de playa, el General Omar Torrijos...

Uno de los Actores representa al General. Es importante que las sucesivas representaciones del General sean siempre por Actores diferentes. Por supuesto, también las actrices y los niños deben representarlo. En ningún momento se imitará la personalidad o los gestos del General.

DIRECTOR. *(Continuando sin interrupción.)* ...hojea una revista norteamericana... Anuncios de relojes finos, de automóviles...

Los Actores de la derecha hacen un juego mímico para ilustrar la sociedad de consumo. Artefactos y anuncios de colores se encienden y apagan, como en un arbolito de Navidad.

DIRECTOR. Con una rubia adentro, artículos políticos de la misma especie de la rubia, y una asociación de caridad que se anuncia con la foto de una niña guaymí sobre la rúbrica siguiente:

BEATRIZ. «Esta niña come menos que un perro.»

OBRERO. Cuando uno cruza la Zona del Canal (*el resto de los Actores y posiblemente hasta el propio Director, lo apoyan también con juegos mimicos*) uno se siente humillado. Cuando uno ve sus casas limpiecitas, ordenadas, llenas de artefactos, de comestibles y de chiquillos todos con bicicleta propia, a uno le da vergüenza:

OTRO OBRERO. Porque cuando ellos pasan por Curundú y ven las casas nuestras, y los chiquillos nuestros...

Algunos de la derecha han subido por la rampa y observan desde arriba con binóculos a los de la izquierda y rien en silencio.

DIRECTOR. El General Torrijos cierra rápidamente la revista norteamericana. . . ,

Todos los Actores de la izquierda interrumpen su juego y se quedan viendo al Actor que en ese momento hacía el papel de General.

DIRECTOR. . . porque se siente visto y en ese momento se había quitado las botas, se había desabrochado la camisa y descansaba en su hamaca. Y no está bien que una asociación benéfica. . . , y una asociación benéfica yanqui, te vea de pronto así.

BEATRIZ. Pero entonces recuerda que también la niña de la foto lo miraba, y vuelve a abrir la revista. También ante ella siente vergüenza.

OBRERO. Pero es otra clase de vergüenza.

BEATRIZ. El General se queda viendo la foto de la niña.

MISMO OBRERO. Porque es verdad que come menos que un perro.

DIRECTOR. Pero las emociones duran poco. Entonces suena el teléfono. . .

Suena un teléfono. Los Actores reanudan su mímica de apoyo. Un Niño, que en ese momento le toca representar al General, va hacia el teléfono y lo responde.

DIRECTOR. El General lo responde. Hay un asunto pendiente. Se ha hecho tarde. Celia, su Secretaria, enciende la luz.

Una de las Actrices acciona un interruptor y se hace más luz sobre esa parte de la escena.

DIRECTOR. El General sigue hojeando la revista...
(Pausa.)

OBRERO. En la misma revista norteamericana, un anuncio a colores, del banano Chiquita Brand...

BEATRIZ. El banano que se cultiva donde los niños comen menos que los perros.

MISMO OBRERO. Y debajo del anuncio, el siguiente epígrafe:

DIRECTOR. «Éste es el único producto que, en veinte años, no ha subido de precio.»

BEATRIZ. Y entonces, sí, las cosas suman...

Ajetreo en torno al General.

OTRO OBRERO. El General le pide a alguien que le traduzca los dos epígrafes. Quiere estar seguro de haberlos entendido bien.

BEATRIZ. «Esta niña come menos que un perro.»

ACTOR DE LA DERECHA. «El banano Chiquita Brand es el único producto que, en veinte años, no ha subido de precio.»

BEATRIZ. Y vuelve a pensar en la niña a la que ahora ya conoce bien desde hace mucho tiempo.

Y manda a llamar a mucha gente.

Que venga el ministro Manfredo.

Que venga el ministro González.

Que venga el ministro Murgas.

Que vengan inmediatamente, que se apuren.
Y se pone las botas.

Los Actores se han acercado al General, ilustrando el texto de Beatriz. A la derecha también hay ajetreo y se reúnen como jugadores de football americano para ponerse de acuerdo.

DIRECTOR. Esa noche en Farallón no se durmió. Había que consultar contratos, leyes... Y había que prever, porque el enemigo tampoco duerme. Pero al amanecer la idea estaba clara, limpia, apretada, bien amasada y redonda: Se impondría un impuesto de un dólar por cada caja de banano que la Compañía exportara.

Los dos bandos se organizan para enfrentarse, como dos equipos de un juego mortal. Uno de los Actores de la izquierda, y que sin duda es el General, avanza lentamente desde atrás de su equipo hasta ponerse al frente de él.

BEATRIZ. Al General se le volvieron a aguar los ojos pero esta vez ya no era de vergüenza.

Los dos equipos quedan frente a frente. Oscuro. Inmediatamente vuelven las luces y los Actores preparan la escena para la reunión que hubo en la ciudad de Panamá el 5 de marzo de 1974. Los Actores son ahora Delegados oficiales, razón por la cual se han puesto saco. Salvo, por supuesto, aquellos que en la escena harán de Obreros. Colocan

adecuadamente una mesa en torno a la cual discutirán los Delegados de los países productores de banano. El mismo Actor que en la escena anterior hizo de General Torrijos, vestido todavía de Obrero, se acerca a la mesa en donde ya está sentada la gente, y la inaugura con las siguientes palabras.

OBRERO. «Señores, nuestras economías, nuestros hombres que trabajan de sol a sol en esas plantaciones, esperan mucho de todos nosotros. Por favor, no los defraudemos. Por favor, no les fallemos en lo que ellos esperan de esta reunión y de todos nosotros. Muchas gracias.»

Aplausos tibios y convencionales. El Obrero se retira.

DELEGADO PANAMEÑO. La idea de Panamá, de gravar con un impuesto de un dólar por caja de banano de cuarenta libras debe ser tomada por todos, o estará condenada al fracaso.

DIRECTOR. Panamá establece el impuesto que propone el 27 de marzo de 1974, veintidós días después de la reunión que hubo en la ciudad de Panamá y a la que estamos asistiendo.

DELEGADO DE HONDURAS. La República de Honduras está de acuerdo con el impuesto.

DIRECTOR. El 8 de abril, Honduras establece la ley gravando con un dólar de impuesto la caja de bananos.

Un Norteamericano, representante de la Compañía, ha llamado aparte al Delegado hondureño.

DELEGADO DE COSTA RICA. Costa Rica apoya a sus hermanos de lucha y grava un dólar de impuesto.

Inmediatamente lo asedian oligarcas de su país. El Delegado hondureño vuelve a su puesto.

DELEGADO DE HONDURAS. Las condiciones particulares de Honduras recomiendan bajar el impuesto de un dólar a cincuenta centavos.

DIRECTOR. Eso fue el 25 de abril. Apenas diecisiete días después de haberse establecido el impuesto convenido.

El Delegado de Costa Rica ha vuelto a su puesto.

DELEGADO DE COSTA RICA. Por supuesto, una parte de ese impuesto será destinado a los productores nacionales, los empresarios costarricenses. (*Se sienta. Un Representante de la Compañía le habla al oído.*)

DIRECTOR. Un mes después, el 29 de junio, Costa Rica retrocede aún más y baja el impuesto de un dólar a veinticinco centavos.

DELEGADO ECUATORIANO. El caso del Ecuador, señores Delegados, es muy diferente. En mi país la producción está en manos de productores nacionales.

DIRECTOR. El principal de ellos es Luis Novoa, oligarca criollo, intermediario de la United Brands y la Standard Fruit y hombre formado por la propia Compañía. Las transnacionales cuentan además con fichas incrustadas en el propio Gobierno, como Guillermo Cartagena, director de Comercio Exterior del Ecuador.

DELEGADO ECUATORIANO. Pero no podemos perjudicar a nuestros propios capitalistas. . . , quiero decir, productores.

DIRECTOR. Ecuador decide no gravar ningún impuesto.

DELEGADO ECUATORIANO. (*Al Director.*) Es más, nuestro Gobierno considera que no jugamos ningún papel en esta llamada guerra del banano.

La Delegación ecuatoriana se retira.

DIRECTOR. El 28 de marzo, en la reunión de Bogotá, los Delegados ecuatorianos se retiraron.

ALGÚN DELEGADO. ¿El Delegado de Nicaragua desea tomar la palabra?

DELEGADO DE NICARAGUA. Lo único que quiero declarar es la constancia de los lazos de lealtad imperecedera que ligan el corazón palpitante de mi pueblo nicaragüense con el alma infinita e inmortal del glorioso pueblo norteamericano. Tengo instrucciones del más alto nivel. . . , instrucciones, señores, nada menos que del propio general Anastasio Somoza Debayle, de hacer pública, *urbi et orbe*, la amistad inmaculada con la que mutuamente se honran el general Anastasio Somoza Debayle y el excelentísimo señor presidente de

la United Brands Company, Ilai M. Black. Quiero también agradecer conmovido la hospitalidad que, como dijera el gran bardo de mi país, Rubén Darío, surge de lo más entrañable...

MISMO DELEGADO. (*Interrumpiéndolo.*) Perdone, su excelencia...

DELEGADO DE NICARAGUA. Del honrado, épico y casto pueblo panameño.

Los Obreros y el público se burlan de él. Se levanta. Black le da dinero y un abrazo cordialísimo.

DIRECTOR. Exactamente en esos mismos días, Black le entrega personalmente al presidente Somoza, con el pretexto de aliviar los estragos del terremoto de Managua, la suma de cincuenta mil dólares. Nicaragua no grava ningún impuesto.

MISMO DELEGADO. ¿El Delegado de Guatemala desea tomar la palabra?

El Delegado de Guatemala, que no quiere ser objeto de mofa como su colega nicaragüense, deniega tímidamente con la cabeza.

DIRECTOR. Guatemala tampoco.

DELEGADO DE COLOMBIA. La República de Colombia pide la palabra. Mi país cumplirá con lo convenido y pondrá el impuesto... (*Lo vitorean los Obreros.*) De cuarenta centésimos de dólar por caja de banano. (*Ruidos de decep-*

ción.) ¡Señores, si anteriormente no teníamos ningún impuesto en absoluto!

Un Representante norteamericano de la Compañía protesta airado desde su lado derecho.

NORTEAMERICANO. ¡Sí! ¡Sí había impuesto! ¡Un impuesto justo!

OBRERO. ¡Pagaban dos centavos nada más! ¡Dos centavos por racimo!

OTRO DELEGADO. Dos centavos después de mucho tiempo, porque lo que han pagado siempre es un centavo, o ninguno.

NORTEAMERICANO. Les advertimos, si suben el impuesto el negocio se arruinará. Si el precio del banano sube, nadie va a querer comerlo. Solamente en Panamá, quince mil trabajadores van a quedar cesantes. Eso es lo que van a lograr con su maldito impuesto... La ruina para todas las Repúblicas-Bananas.

Mucha actividad conspiradora en el lado derecho.

DIRECTOR. (*Se asiste de cartelones o de diapositivas.*) Antes del impuesto, la fruta la vendían las transnacionales a los intermediarios a dos dólares setenta centavos la caja en el puerto, descargada junto al riel del ferrocarril. Cuando apenas se comenzó a hablar del impuesto, subieron la caja de dos setenta a cinco dólares. Con ese precio podían pagar el impuesto de un dólar y ganar, a pesar de

él, un dólar treinta más que antes. El consumidor, que antes pagaba once centavos la libra, empezó a pagar dieciocho centavos sin que disminuyera el consumo. Las profecías de las transnacionales del caos en el mercado y en el consumo, quedaron al descubierto como lo que eran: vulgar chantaje. Ahora, repito, a pesar del impuesto, el gran pulpo gana un dólar treinta más por caja. Panamá produce treinta y nueve millones de cajas por año. Ahora, pues ellos ganan cincuenta y un millones de dólares más al año. El equivalente de lo que le produciría a Panamá veinticinco canales. Éstos son datos.

Beatriz se adelanta al proscenio.

BEATRIZ. Otra vez, con Enoch Castellero y Rafael Guiraud, del Grupo Experimental de Cine Universitario, andábamos grabando entrevistas. Queríamos hacer un documental. Entonces vimos a una señora... (*La ve y le hace señas. Hace la mímica de acercarle un micrófono imaginario.*) Señora, ¿cuántos hijos tiene usted?

SEÑORA. Nueve.

BEATRIZ. Y dígame, señora, en esta región ganadera, ¿cuánto cuesta una libra de carne?

Silencio. La Señora se la queda viendo sin decirle nada.

BEATRIZ. Y entonces la señora se me quedó viendo en silencio. Después de un buen rato me dijo, sonriendo, como para disimular.

SEÑORA. (*Después de un rato y sonriendo, como para disimular.*) No recuerdo. (*La Señora se retira.*)

BEATRIZ. Pero era mentira que no recordaba. Esta mujer, que tiene nueve bocas que se abren cada vez que llega a su casa, no sabe, ni ha sabido nunca, cuánto cuesta una libra de carne.

DIRECTOR. En nuestro país un grupo de veintisiete mil obreros genera una plusvalía de doscientos seis millones de dólares al año. Ésta es la diferencia entre lo que el obrero panameño consume del mundo y lo que aporta al enriquecimiento del rico. Cada obrero panameño aporta, todos los meses, cuando tiene el privilegio de estar trabajando, seiscientos treinta y cinco dólares con ochenta centavos en la cuenta bancaria de algún rico. La mayoría de las veces de algún rico norteamericano.

DELEGADO. En 1970, la Compañía exporta en mi país un total de sesenta millones ochocientos treinta mil trescientos cuarenta y dos dólares de bananos.

OTRO DELEGADO. En 1971, la Compañía exporta en mi país sesenta y dos millones novecientos seis mil novecientos cincuenta y un dólares de bananos.

OTRO DELEGADO. En mi país, en el año de 1972, la Compañía exporta sesenta y cuatro millones setecientos cinco mil doscientos dieciséis dólares de bananos.

OTRO DELEGADO. En mi país, la Compañía exporta, en el año de 1973, sesenta y tres millones ochocientos mil doscientos cincuenta y tres dólares de bananos.

Se adelanta un Obrero. Puede venir acompañado de la Actriz que hizo el papel de Señora.

OBRERO. Y hace más de setenta y cinco años que un gringo vino a Panamá...

Se adelanta otro Obrero.

OTRO OBRERO. También llegó a Honduras...

Se adelanta otro.

OTRO OBRERO. Y a Nicaragua..., y a Cuba...

Se adelanta otro.

OTRO OBRERO. A Costa Rica..., a Guatemala...

OBRERO. Vio las tierras de Bocas del Toro, y vio que eran buenas. Vio las tierras de Chiriquí, y vio que eran buenas.

OTRO OBRERO. Vio la carne de nuestros países y vio que era tierna y suave a su colmillo...

OTRO OBRERO. Y dijo: Aquí voy a sembrar mis dólares.

Se adelanta un Norteamericano en el lado derecho.

NORTEAMERICANO. Yo pongo el capital. Que ellos pongan el resto.

- OBRERO.** Se regarán con sangre y sudor de indios.
NORTEAMERICANO. Yo me llevo el fruto. Que ellos se queden con el resto.
- OBRERO.** Con sangre y sudor de cholos y de negros.
NORTEAMERICANO. Es un negocio equitativo.
- DIRECTOR.** En Panamá, el negocio bananero comenzó en la última década del siglo pasado. En esa época nuestro país estaba anexado a Colombia. Y Colombia le hace concesiones leoninas a la Compañía para que se instale entre nosotros.
- BEATRIZ.** La oligarquía colombiana vende a un precio bien modesto el sudor, el esfuerzo, la vida misma del obrero panameño.
- DIRECTOR.** Lograda nuestra independencia de Colombia en 1903, el Gobierno oligárquico panameño confirma y amplía esas concesiones.
- BEATRIZ.** La oligarquía, dice el General Torrijos, no tiene nacionalidad.
- DIRECTOR.** Los contratos que rigen actualmente, se firman en el año de 1927.

Redoble de tambor.

BEATRIZ. Justamente, dos años después de que el Gobierno oligárquico panameño, presidido por Rodolfo Chiari, solicitara formalmente al Ejército norteamericano la invasión de nuestra Patria.

Contemporáneamente a lo que sigue, se monta una escena muda tipo «Los Fusilamientos de la Moncloa» de Goya. Algún Obrero va diciendo el nombre de los que caen bajo las balas del pelotón yanqui: Marciano Mirones, Ferdín

*Jaén, Lorenzo Brown, Emilio Olivar-
día, Damián Cabrera, Julián Camarena.*

DIRECTOR. Solicitud que el Ejército norteamericano satisfizo sobradamente.

BEATRIZ. Para defender los sagrados intereses de los propietarios contra las profanas y seguramente ateas necesidades de los inquilinos, los fusiles norteamericanos apuntan, disparan y asesinan.

DIRECTOR. Quien posteriormente es uno de los que funda el CONEP...

BEATRIZ. Consejo Nacional de la Empresa Privada.

OBRAERO. ¡Diga su nombre!

DIRECTOR. Horacio F. Alfaro. Horacio F. Alfaro, ministro de Relaciones Exteriores y primer presidente-fundador del CONEP, le escribe al gobernador de la Zona del Canal una carta en la que dice, textualmente. (*Lee.*) «Tengo el honor de expresar a Vuestra Señoría nuestro agradecimiento por la cooperación eficaz prestada por las fuerzas militares de los Estados Unidos. En especial, deseo dejar constancia de la manera atinada y correcta con que el señor general Charles H. Martin, su Estado Mayor y los oficiales e individuos de tropa cumplieron la delicada misión que les fue encomendada.» (*Vuelve a ver la masacre. Termina de leer.*) Firmado: Horacio F. Alfaro. (*Pausa.*) La oligarquía no tiene nacionalidad.

BEATRIZ. La sala principal donde se reúne el CONEP a hablar de sus negocios y de su filosofía política, lleva, todavía hoy, el nombre de ese señor.

DIRECTOR. Ése es el contexto en el que la Compañía y el Gobierno panameño firman el contrato que debía regir por treinta años, es decir, hasta 1957.

Retiran los muertos. Lo siguiente puede ilustrarse muy fácilmente con una representación caricaturesca de Arnulfo Arias y familia.

BEATRIZ. Pero, siete años antes de que expire el contrato, en 1950, la Compañía le «presta» al Gobierno oligárquico, presidido por el doctor Arnulfo Arias Madrid, tres millones de dólares.

DIRECTOR. Y obtiene, automáticamente, una prórroga por treinta años más. O sea, hasta 1986. Este contrato le crea a la Compañía una barrera de protección donde no permea la legislación panameña. La convierte en un Estado dentro de otro Estado.

BEATRIZ. Harmodio Arias Madrid, hermano de Arnulfo, y que también fuera presidente de la República, fue empleado de la Chiriquí Land Company durante muchos años y como tal percibía un sueldo de la Compañía como abogado defensor de sus intereses patronales frente a los de la clase obrera y los de la nación panameña.

DIRECTOR. Y Harmodito Arias, hijo de Harmodio y dueño de la empresa Corrugados S. A., fabrica durante mucho tiempo las cajas de cartón en las que la Compañía transporta los bananos.

BEATRIZ. Esto ustedes no lo van a creer... Van a decir que es teatro, exageración... Pero se

sabe que este mismo Harmodito Arias, de la fábrica de cajas de cartón, le propuso en una ocasión a la Compañía el negocio de hacerles para los obreros ataúdes de cartón. (*Pausa, con asco.*) Ni nacionalidad, ni alma, ni vergüenza... La oligarquía sólo tiene dinero. Que ni siquiera es suyo, porque es una oligarquía sierva del imperialismo.

OBRERO. Oligarquía e imperialismo, ha dicho también el General Torrijos, es una redundancia, porque son la misma cosa.

DIRECTOR. Lo dijo en Cuba, el 11 de enero de 1976. A su regreso a la Patria, miembros de la APEDE...

BEATRIZ. Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa.

Se ilustra a la derecha. Dicen cosas como: «La Empresa Privada es la fuente de la Civilización; el FRIGOMIDA está distribuyendo comida sin pasar por nosotros; los Asentamientos, los Ingenios, son una competencia desleal del Estado; tenemos que dividir a la Guardia; hay que darles acciones; hay que comprarlos; hay que tumbar este Gobierno comunista», etcétera.

DIRECTOR. Conspiran contra el Gobierno. El General Torrijos exila a algunos de estos ejecutivos oligarcas conspiradores, todos ellos con nombres muy ilustres, como Eisenmann, Ford, Arias...

BEATRIZ. Junto con algún tonto útil de la derecha, que también los hay.

La derecha despliega un finísimo letreiro de seda donde proclaman su huelga.

DIRECTOR. Y la APEDE declara un paro indefinido nacional. El mismo patrón de Chile se repite.

OBrero. ¡Empresa cerrada, empresa tomada!

OTRO OBrero. ¡Imperialismo, oligarquía: la misma porquería!

Los Obreros se movilizan con gran algarabía contra la derecha que se retira tímidamente. El Delegado panameño interrumpe la acción.

DELEGADO PANAMEÑO. Un momento, un momento...

DIRECTOR. ¿Qué pasa?

DELEGADO PANAMEÑO. Tú mismo dijiste que había que ponerle fecha a esta obra, porque si no, no terminaría nunca. Y tú mismo dijiste que esa fecha debía ser el mes de agosto de 1975. Y este oligarcazo, como se le dio en llamar, sucede en el mes de enero del 76. Luego, no podemos tocar el tema.

DIRECTOR. Tienes razón, pero es una lástima. (A los Actores.) Vuelta a la cosa del banano, pues.

Decepción entre los Obreros que tenían ganas de entrarle a los Oligarcas. Al fondo, los Obreros representan esquemáticamente escenas de la siembra, el corte y el embarque del banano.

DELEGADO PANAMEÑO. La exportación de banano representa el cincuenta y tres por ciento, esto es, más de la mitad, del total de las exportaciones de Panamá. La Compañía Frutera esclaviza a quince mil panameños. El siete por ciento de la población económicamente activa del país. Pero toda la ganancia que genera el negocio del banano, se va para afuera. Exportamos, a un precio ínfimo, nuestra riqueza natural, e importamos, a un elevado costo, la inflación por la que atraviesa el mundo a raíz de la excesiva emisión de dólares para financiar la guerra en Viet Nam. Todo ha subido de precio, menos nuestra propia riqueza. Por ejemplo, la manzana, que se produce en los Estados Unidos, aumentó en los propios Estados Unidos una cuarta parte de su precio entre 1960 y 1965. El banano en cambio descendió, en ese mismo lapso, un centésimo de su valor. Panamá financia el bienestar del norteamericano, y los Estados Unidos la miseria del panameño.

Tres Ejecutivos norteamericanos se separan y conspiran cuchicheando.

DIRECTOR. Las tres grandes empresas: La United Brands Company, la Standard Fruit Company y la Del Monte West Indies Limited, competidoras entre sí, se unen para atacar conjuntamente a los países productores de banano.

Los tres Ejecutivos norteamericanos se acercan al Delegado de Honduras, que se halla acompañado de Obreros.

EJECUTIVO NORTEAMERICANO. Señores hondureños
Es bien poco lo que tenemos que decir: C
eliminamos el impuesto, o la Compañía suspen
de inmediatamente sus operaciones en el país.
OBREROS. Nacionalicemos la Compañía. . .

DELEGADO DE HONDURAS. Eso es comunismo. En
todo caso, la compramos y se la vendemos a
nuestra empresa privada nacional. Ésa es
la única clase de nacionalización que habrá
en Honduras.

OBRERO. Estaríamos sólo cambiando de explota
dor. En el fondo seguiría igual.

EJECUTIVO NORTEAMERICANO. Mientras ustedes se
ponen de acuerdo sobre cómo nos van a na
cionalizar, nosotros suspendemos las explo
taciones del banano hondureño. Al fin y al
cabo tenemos a nuestra disposición el banano
ecuatoriano, el banano de Guatemala, y sobre
todo, el banano de ese hermoso país amigo y
civilizado: Nicaragua. No nos hace falta el
banano de Honduras. Cómanselo ustedes mis
mos.

OBRERO. Compañeros, los Sindicatos Bananeros
de todo Centroamérica debemos reunirnos
para coordinar nuestra acción.

*Los Obreros se retiran y se reúnen al
fondo.*

DIRECTOR. Eso fue en San José de Costa Rica, el
28 de abril de 1974.

EJECUTIVO NORTEAMERICANO. (Al Delegado hondu
reño.) ¿Podemos hablar con usted a solas,
«compañero»? Porque observe que si ellos
están unidos entre sí, nosotros los empresa
rios, los dirigentes, tampoco debemos dejar

EJECUTIVO NORTEAMERICANO. Señores hondureños.

Es bien poco lo que tenemos que decir: O eliminan el impuesto, o la Compañía suspende inmediatamente sus operaciones en el país.

OBREROS. Nacionalicemos la Compañía. . .

DELEGADO DE HONDURAS. Eso es comunismo. En todo caso, la compramos y se la vendemos a nuestra empresa privada nacional. Ésa es la única clase de nacionalización que habrá en Honduras.

OBRERO. Estaríamos sólo cambiando de explotador. En el fondo seguiría igual.

EJECUTIVO NORTEAMERICANO. Mientras ustedes se ponen de acuerdo sobre cómo nos van a nacionalizar, nosotros suspendemos las explotaciones del banano hondureño. Al fin y al cabo tenemos a nuestra disposición el banano ecuatoriano, el banano de Guatemala, y sobre todo, el banano de ese hermoso país amigo y civilizado: Nicaragua. No nos hace falta el banano de Honduras. Cómanselo ustedes mismos.

OBRERO. Compañeros, los Sindicatos Bananeros de todo Centroamérica debemos reunirnos para coordinar nuestra acción.

Los Obreros se retiran y se reúnen al fondo.

DIRECTOR. Eso fue en San José de Costa Rica, el 28 de abril de 1974.

EJECUTIVO NORTEAMERICANO. (Al Delegado hondureño.) ¿Podemos hablar con usted a solas, «compañero»? Porque observe que si ellos están unidos entre sí, nosotros los empresarios, los dirigentes, tampoco debemos dejar

que fronteras artificiales y nacionalidades pasadas de moda, nos separen.

Black se acerca al grupo.

BLACK. Eso es correcto. Nuestra nacionalidad es nuestra clase. Y es nuestra clase la que debe gobernar al mundo. Y yo concibo al mundo como un sitio para el trabajo y la felicidad del hombre.

DELEGADO DE HONDURAS. Para el trabajo nuestro y la felicidad de ustedes, querrá decir.

BLACK. (*Conduciéndolo suavemente por los hombres.*) Permítame, señor mío, invitarlo a Nueva York. (*Mostrándoselo imaginariamente.*) Éste es el Lincoln Center, un Templo de la Cultura. (*Algunos Obreros se han colado disimuladamente en la vista.*) Aquí Velázquez, Rembrandt, Fidias... (*Se escucha la Traviata, que permanecerá de fondo hasta que se lo indique.*) La Traviata, la inmortal Traviata, de Verdi... (*Señalando.*) El arte egipcio, el arte griego... , Babilonia, Nínive, Atenas, las Islas Cícladas... , la flor y nata de la Cultura Occidental. Esto nos pertenece, porque lo hemos creado nosotros. Es el mejor fruto de la humanidad, porque nació del mejor esfuerzo de los mejores hombres. Le he ofrecido al Gobierno panameño una casa como ésta. Quisiera que hubiese una en cada capital centroamericana. Queremos compartir con ustedes el mundo de la cultura, la música, la poesía... , porque todo esto es nuestro, nos pertenece...

OBRERO. ¡Pero no el futuro, mister Black! ¡Porque el futuro es nuestro!

BLACK. (*Se va la música. Silencio. Esta vez reacciona con fuerza y una gran agresividad.*) ¿Y qué va a ser un futuro sin los valores eternos del arte, la poesía, la música...? ¿Qué van a hacer ustedes con el mundo? ¿Qué van a hacer ustedes con MI mundo? ¿Qué van a hacer ustedes, bestias, con el Partenón?

Los cuatro bocadillos siguientes están dichos tímidamente y sin convicción.

OTRO OBRERO. Lo que tenga de universal, lo vamos a embellecer.

OBRERO. No lo vamos a adorar. Nos vamos a servir de él.

OTRO OBRERO. Lo vamos a hacer mejor.

OBRERO. Lo vamos a revivir. Porque tú estás ya muerto y no lo sabes.

DIRECTOR. Bien, Julio, bien. Lo has hecho muy bien. Hazlo de nuevo para que quede fijo. (*Al Obrero.*) Dale el pie.

OBRERO. No el futuro, mister Black. Porque el futuro es nuestro.

BLACK. (*Esta vez, sin embargo, le sale el discurso con cierta melancolía.*) ¿Y qué va a ser un futuro sin los valores eternos del arte, la poesía, la música...? ¿Qué van a hacer ustedes con el mundo? ¿Qué van a hacer ustedes con MI mundo? ¿Qué van a hacer ustedes, pobres bestias, con el Partenón?

Por contraste, los cuatro bocadillos siguientes son dichos con absoluto convencimiento.

OTRO OBRERO. Lo que tenga de universal, lo vamos a embellecer.

OBRERO. No lo vamos a adorar. Nos vamos a servir de él.

OTRO OBRERO. Lo vamos a hacer mejor.

OBRERO. Lo vamos a revivir. Porque tú estás ya muerto y no lo sabes.

BLACK. (*Al Delegado hondureño.*) Pero usted . . . , usted está con nosotros. Usted no puede negar, señor mío, que poseemos la tecnología y la ciencia, sin la cual su propio país se vería reducido a la más absoluta miseria.

DELEGADO DE HONDURAS. Y usted no puede negar, señor mío, que poseemos la dignidad y la vergüenza, sin la cual nuestro país se reduciría al estado más infame de esclavitud.

Se acerca un Ejecutivo Joven norteamericano. Éste es mucho más joven que Eli Black y le hace fuerte contraste. En sus maneras: Eli Black fue un hombre de modales muy finos, éste, en cambio, es un perfecto gánster. En su forma de vestir: Eli Black viste de negro con sobriedad puritana, éste, en cambio, viste ropa deportiva.

EJECUTIVO JOVEN. (*A Black.*) Permítame, señor gerente general. Yo creo que puedo tratar con él mejor. ¿Verdad, amigo? (*Le guiña el ojo al Delegado hondureño.*)

BLACK. Jovencito, he tumbado y puesto presidentes en Centroamérica mucho antes de que usted naciera. No es usted quien me va a enseñar a mí la forma en que debo conducir los negocios de la Compañía.

EJECUTIVO JOVEN. Pero permítame, señor Black. Este negocio lo liquido en un segundo. (*Y sin esperar más, enciende un cigarrillo o renue-*

va en la boca su provisión de chicle, y se dirige al Delegado hondureño.) Okey, ¿cuánto es la cosa?

DELEGADO HONDUREÑO. ¿Qué cosa?

EJECUTIVO JOVEN. Vamos, buen hombre, usted sabe bien de qué estoy hablando. ¿Cien mil? ¿Doscientos mil? ¿Trescientos mil? (*El Delegado hondureño no responde.*) Vaya, parece que las conciencias también están hechas de petróleo, a juzgar cómo ha subido su precio.

DELEGADO HONDUREÑO. No es la mía solamente.

EJECUTIVO JOVEN. Okey, un millón de dólares.

DELEGADO HONDUREÑO. Somos muchos.

EJECUTIVO JOVEN. Un millón doscientos cincuenta mil dólares. (*Le firma un cheque y se lo da.*)

DELEGADO HONDUREÑO. Pero que esto no se sepa.

EJECUTIVO JOVEN. No se sabrá.

El Delegado hondureño se retira a mostrarle el cheque a otros capitalistas hondureños.

BLACK. (*Al Ejecutivo Joven.*) No lograrás nunca ocultar este soborno.

Algunos Actores hacen de periodiqueros y cruzan la escena.

PERIODIQUERO. ¡Extra! ¡Extra! ¡Soborno en Honduras! ¡La Compañía Frutera confiesa haber sobornado a altos funcionarios del Gobierno de Honduras!

OTRO PERIODIQUERO. ¡Extra! Extra! ¡El general López Arellano, presidente de Honduras, es

destituido de su cargo! ¡Se sospecha que estaba implicado en el escándalo del famoso soborno! ¡Extra! ¡Extra!

DIRECTOR. Conviene destacar que el anuncio del soborno lo hizo el *Wall Street Journal*, periódico que responde a los intereses de las transnacionales norteamericanas. Esto comprueba la trama montada que queda al descubierto con lo que él va a decir. (*Señala al Ejecutivo Joven.*)

EJECUTIVO JOVEN. (*Dándole por fin respuesta a Black. Muy complacido.*) Con ese millón y cuarto de dólares no solamente hemos comprado muchos cientos de millones de dólares más. . . , también hemos comprado su desprestigio. ¿Ve usted, señor Black? Hemos hecho un negocio redondo. Ahora le toca a Panamá. A éstos hay que darles más duro. (*Se acerca a Panamá. El Delegado y los Funcionarios panameños están rodeados de Obreros.*) No. Sólo queremos hablar con el Delegado y los Funcionarios. (*Pero los Obreros no se retiran.*)

OBrero. No bajaremos el impuesto.

EJECUTIVO JOVEN. Si no queremos que lo bajen. Lo que queremos es que lo anulen totalmente. O bien eso, o nos vamos de aquí.

DELEGADO PANAMEÑO. «De que se van, se van. Únicamente tenemos que discutir de qué manera es que se van.» O nos venden todos los activos de la Compañía a nuestro precio, o se la nacionalizamos. Ustedes deciden qué va a ser.

EJECUTIVO JOVEN. ¿Y si pagamos el impuesto?

DELEGADO PANAMEÑO. Por supuesto que lo van a pagar, mientras estén aquí todavía.

EJECUTIVO JOVEN. Está bien. Estamos de acuerdo. Ustedes compran los activos de la Chiriquí

Land Company. Seguramente creen que el negocio es producir bananos. La producción nos deja pérdidas. El negocio está en sacarlo de aquí e ir a venderlo. Allí está el negocio.

OBRERO. Nosotros no estamos haciendo ningún negocio. Pero, claro, eso ustedes no lo pueden comprender.

BLACK. (*Imitando al Ejecutivo Joven.*) Okey, ¿cuánto cuesta?

BEATRIZ. Lo que cuesta un minuto de hambre, multiplicado por veinticuatro horas, multiplicado por trescientos sesenta y cinco días, multiplicado por setenta y cinco años de explotación y saqueo.

BLACK. (*A un Oligarca Panameño.*) Dígale al General Torrijos que tres millones de dólares.

El Oligarca Panameño vacila un poco pero lleva el mensaje a un grupo de Obreros, uno de los cuales sin duda es el propio General. Inmediatamente trae la respuesta pero no se atreve a darla. Silencio. El Obrero lo saca del apuro.

OBRERO. Dice el General que...

Silencio.

DIRECTOR. El General Torrijos es militar y la respuesta que envió a Eli Black al propuesto soborno de tres millones de dólares fue en un lenguaje cuartelario que no queremos repetir aquí.

EJECUTIVO JOVEN. Vamos a ver qué hacen.

MISMO OBRERO. Vamos a verlo.

*Los norteamericanos se retiran a con-
fabular a su lado derecho. Por supuesto,
hay un tráfico, más o menos constan-
te, entre la izquierda y la derecha
por parte de la oligarquía panameña.
En general, se puede distinguir al Oli-
garca Panameño del Norteamericano
por su servilismo.*

OLIGARCA PANAMEÑO. Hemos llegado ya muy lejos.

Los demás países nos han dejado solos. Y se puede jugar con la cuerda que ata al mono, pero no con el mono.

MISMO OBRERO. El apoyo internacional de la clase obrera está con nosotros.

OLIGARCA PANAMEÑO. Qué bien has leído el catecismo, ingenuo. Los obreros de los muelles norteamericanos han amenazado boicotear a todos los países que pongan el impuesto.

DIRECTOR. (Al Obrero.) Perdona la interrupción. Todo va bien. Pero yo creo que sería conveniente que le leyera al público un par de párrafos de la comunicación que el Sindicato de Estibadores Norteamericanos le dirigió a José Figueres, entonces presidente de Costa Rica, el 15 de abril de 1974. Dicen así, los dos últimos párrafos: (Lee.) «Sentimos que es nuestro deber informar a su Gobierno, que si usted no actúa como originalmente nos dijo, nos encontraremos en la necesidad de imponer boicot en todos los productos de Costa Rica que entren a los Estados Unidos tales como café, carne y azúcar, como también el banano. Nuestra Unión tomará acciones similares contra aquel o todos los países productores que actúen de igual forma. Obviamente, sentiríamos mucho si nos viéramos

obligados a proceder de esta manera, y de tal forma pedimos una vez más una reconsideración de la posición de su Gobierno.

Estamos enviando mensajes similares a todos los jefes de Estado de los otros países que proponen este impuesto, y a nuestro propio Gobierno, como también a las diferentes Compañías Fruteras. Apreciaríamos su pronta contestación. Como su país es una de las siete naciones involucradas, nuestra Unión apreciaría recibir información concerniente a la posición de su Gobierno en referencia a esta medida de los impuestos.»

MISMO OBRERO. Y recibieron su pronta contestación. Al día siguiente, el 16 de abril, Costa Rica impuso el impuesto.

OLIGARCA PANAMEÑO. Pero tuvo que bajarlo casi enseguida, porque ellos son realistas.

MISMO OBRERO. De todas maneras, éstos son sindicatos amarillos yanquis. Entre los obreros latinoamericanos hay una unidad monolítica. (*Al Director.*) ¡Déjate de estar confundiendo al público!

OLIGARCA PANAMEÑO. ¡Ja! Los obreros ecuatorianos se han solidarizado con los enemigos del impuesto.

DIRECTOR. (*Al Obrero.*) Lo siento, pero eso también es verdad.

OTRO OLIGARCA PANAMEÑO. No poseemos la tecnología para una producción tan técnica, como es la del banano.

MISMO OBRERO. ¡Es nuestra tierra la que lo produce!

PRIMER OLIGARCA PANAMEÑO. Pero no podremos venderlo. Se necesitan barcos especiales para su transporte. Y, sobre todo, se necesitan clientes que quieran comprarlo.

BEATRIZ. ¡Pues nos comeremos los guineos nosotros mismos!

Otro Obrero, uno de los Actores más anónimos del grupo, posiblemente el que hizo de Juan, se dirige a los demás.

OTRO OBRERO. Compañeros todos: Cuando nos enfrentamos a esta lucha sabíamos que venía este tipo de consecuencias, pero nos enfrentamos no sólo sintiendo sino pensando. Y habíamos mantenido cierta capacidad de respuesta para los problemas previstos y no previstos. El empeño de hacer fracasar Panamá va mucho más allá. Quieren doblegar al eslabón más fuerte en esta cadena y quieren doblegar al país que más lejos ha ido en este tipo de lucha, hasta el extremo que nos hemos convertido en un símbolo de esta lucha y de los diferentes sindicatos de los países que producen bananos.

Yo estaba deseando que esta situación se presentara porque hasta hoy la lucha se estaba presentando muy fácil. Y las cosas fáciles se reciben como dádivas y no como consecuencias de una línea de acción de lucha decidida. Esta situación nos pone en condiciones de comprobar que ante los intereses del país el pueblo panameño adopta esa causa con la misma fe con que adopta su propia religión. Tenemos el apoyo. En nosotros se están mirando todos los dirigentes sindicales de los países productores de bananos. A esa Compañía que trabaja con nosotros la mandaron a resquebrajar el eslabón más fuerte de la lucha. A otra Compañía la mandaron a resque-

brajar el eslabón más débil a quien ellos consideran que es Honduras. Porque es el país que en esta lucha ha manifestado mucha dignidad. Es mucho más dependiente de la exportación del banano la economía de ellos. Y da lástima decirlo, muchos connacionales se orquestaron en favor de los peores intereses de su Patria.

Y esos señores comerciantes, que por favor, antes que nos obliguen a que la furia del pueblo tome decisiones, por favor, que sepan esta vez que el himno de la Patria no puede confundirse con la máquina registradora de sus establecimientos comerciales.

*Vivas al Sindicato y a la Revolución.
No al General Torrijos. Consignas anti-imperialistas.*

MISMO OBRERO. Ésa era la respuesta que yo esperaba de ustedes. Sin embargo, a pesar de que yo sabía que ésa era la respuesta, es agradable oírla. Y eso hace sentirme orgulloso de dirigir este pueblo de hombres valientes...

Ya en este punto, todos los Actores han caído en la cuenta de que es el General Torrijos quien les está hablando y lo escuchan con respeto y cariño. Se trata de una parte del discurso del General Torrijos ante los representantes del Sindicato de Trabajadores Bananeros, en Puerto Armuelles, el día 1º de agosto de 1974.

MISMO OBRERO. Un pueblo de alta capacidad de sacrificio. Y éstos son sólo pequeños ejercicios que han de ir jerarquizándonos hacia la lucha principal que tenemos.

Ahora sí, vivas a Omar y consignas con su nombre como «Omar, seguro, al yanqui dale duro».

OBRERO. General Torrijos, ¿si no podemos ser soberanos con el banano, cómo vamos a serlo nunca con el Canal?

El General baja de su estrado y se confunde con los Obreros.

DIRECTOR. Si no podemos ser soberanos con el banano, ¿cómo vamos a serlo con el Canal? En el trasfondo de la guerra del banano, siempre estuvo presente la lucha por la soberanía en el Canal. Todos teníamos presente que no se estaba luchando, en ninguno de los dos bandos, por unos centavos más o unos centavos menos. Panamá luchaba por su soberanía total. Los norteamericanos luchaban, por otra parte... Pero mejor los oímos a ellos mismos.

Luces sobre la derecha, en donde Eli Black es el centro.

BLACK. Luchamos porque el éxito es la única garantía de nuestro destino manifiesto.

- EJECUTIVO JOVEN. Perdona, señor presidente de la United Brands Company. Luchamos por nuestros propios intereses económicos y por los de nuestros accionistas.
- BLACK. Jovencito, esos intereses económicos son la garantía de nuestro destino manifiesto... , son la garantía de la gracia de Dios.
- BEATRIZ. (*Al Director.*) Otra vez vuelve con lo mismo.
- DIRECTOR. Sí, déjalo. No importa. A ver si ahora se da cuenta de la verdadera razón de su suicidio.
- EJECUTIVO JOVEN. Deme seis millones de dólares y le moveré a Centroamérica de lugar.
- BLACK. El dinero es el signo de nuestro poder, pero no nuestro poder mismo.
- EJECUTIVO JOVEN. ¿Y en dónde está nuestro poder? ¿En qué reside nuestro poder?
- BLACK. (*Al Director. Refiriéndose al Actor que hace el papel de Ejecutivo Joven.*) Él no está haciendo bien su papel.
- DIRECTOR. Él no te dice cómo debes tú hacer el tuyo.
- BLACK. ¿Y acaso no me prohibieron la escena en donde presentaba la honda vocación calvinista, puritana, de Ilai Black?
- BEATRIZ. (*Agresiva.*) Nadie te la prohibió. Se te sugirió solamente.
- BLACK. Me la prohibieron. A pesar de que es un hecho real bien concreto, que Ilai Black fue rabino durante gran parte de su vida. Me la prohibieron, me prohibieron la escena.
- DIRECTOR. De todos modos la hiciste. El público la vio.
- BLACK. Déjame ir yo a Panamá. ¿O quieres que te muestre los documentos oficiales en donde se da cuenta y razón de todos los viajes que

Ilai Black hizo a Panamá, para entrevistarse con el ministro Manfredo, con el ministro González y con el propio General Torrijos?

EJECUTIVO JOVEN. (*Irónico.*) De acuerdo, señor presidente de la United Brands Company. Vaya usted a Panamá. Pero, le advierto, los accionistas comienzan a poner en tela de juicio el criterio con el que usted dirige la empresa. (*Eli Black coge su maletín negro.*) Si es dinero lo que va a llevar le recomiendo que lleve una maleta más grande.

BLACK. Nuestro poder no está en el dinero.

BEATRIZ. No, está en la gracia de Dios, porque Dios ama a los ricos, y a los gringos en consecuencia.

DIRECTOR. (*A Beatriz.*) Anda, Beatriz, cállate.

Eli Black llega a Panamá. Trata a los panameños con mucha cortesía y se van a negociar al fondo. Todo parece que se desarrolla muy bien y que el arreglo es inminente. Los Obreros se retiran y forman grupos. El Director llama al Profesor.

DIRECTOR. (*Nombre de pila del Actor que hace de Profesor. El Profesor se acerca.*) Hay un problema. No sé si te has dado cuenta.

PROFESOR. (*Con un gesto hacia los Negociadores.*) ¿En la reunión?

DIRECTOR. No, con tu papel, con la idea esa que tienes. Yo no sé dónde ni cómo meterla.

PROFESOR. Podría ser aquí, en este momento. Pero yo sugiero que ellos conversen aquí delante, y que mi drama se desarrolle atrás, para que sólo se lo vea con el rabillo del ojo.

DIRECTOR. Pero yo no creo que encaje aquí. . .

PROFESOR. Mejor.

DIRECTOR. Bueno, vamos a ensayarla.

El Director consulta el libreto. Por lo visto el Profesor se conoce bien su papel, porque no tiene libreto.

DIRECTOR. Aquí está. La parte en la que tú regresas a tu casa y tu mujer se sorprende de verte.

PROFESOR. Pero no mucho.

DIRECTOR. Bueno, estaba cocinando, y del alboroto, la comida se le quemó.

PROFESOR. Sí, pero no mucho. Eso es lo importante, nunca nada es mucho.

DIRECTOR. Beatriz es la que hace el papel de tu mujer, ¿verdad? (*El Director vuelve a ver a Beatriz que está muy contenta en su grupo donde ya comienzan a cantar.*) No va a querer venir. Está muy contenta en su grupo. Pero ven, no importa. Yo te leo la parte de ella. Déjame ver si tengo bien la idea. Tú eres un funcionario. . .

PROFESOR. Profesor.

DIRECTOR. Sí, es verdad, profesor. Pero trabajas en la Compañía como funcionario.

PROFESOR. Desde hace más de veinte años.

DIRECTOR. Un día mueres, y tres semanas después. . .

PROFESOR. Tres meses después.

DIRECTOR. Tres meses después resucitas.

PROFESOR. Así es.

DIRECTOR. Regresas a tu casa, tu mujer se extraña, por supuesto. . .

PROFESOR. Pero no mucho.

DIRECTOR. La verdad es que yo no le veo sentido. Quiero decir, en este contexto.

PROFESOR. Es como si la tierra de pronto comenzara a vomitar los muertos.

DIRECTOR. ¿Y qué tiene que ver todo ese asunto con la guerra del banano?

PROFESOR. Justamente, nada.

DIRECTOR. Tú mismo te das cuenta de que en medio de problemas bien físicos y concretos, una idea tan abstracta y metafísica como ésta no tiene peso. Por lo visto la física es más importante que la metafísica.

PROFESOR. También hay física en la historia del Profesor. Porque al final todo el drama se reduce a que le han dado su trabajo a otra persona, y la Compañía no le puede resolver su caso. Después de veinte años de trabajar allí...

DIRECTOR. Bueno, ven. Te leo el papel de Beatriz.

Se hacen a un lado y ensayan. Las canciones y los bailes de atrás, que ya se organizan, impiden que se oiga nada del ensayo del Profesor. Las canciones que se cantan y bailan deben ser populares, típicas, alegres y patrióticas. Nada de música de protesta. El Profesor fuma por primera vez. Se quita los anteojos, se limpia los ojos, como si estuviese llorando un poco. «Pero no mucho.» Quien siga sus movimientos se dará cuenta de que el Profesor sufre un drama que él mismo no acaba de entender. La música contrasta fuertemente con la pena y el drama del Profesor. Después de un tiempo de esto, los Negociadores se levantan de su mesa y vienen a primer término. Vienen muy eufóricos, corteses y conten-

tos. Los Obreros lo notan e interrumpen tajantemente sus bailes y canciones.

DIRECTOR. *(Al Profesor, interrumpiéndolo en mitad de su pena.)* Espérate. Ya vienen. Después seguimos.

El Profesor regresa a su escritorio. Los Negociadores se despiden muy cordialmente, como si hubiesen llegado a un perfecto acuerdo. Los Obreros vienen a informarse. Los Norteamericanos van a su lado derecho y desde una posición alta contemplan los acontecimientos en la izquierda.

DELEGADO PANAMEÑO. *(Transición brusca.)* No hay acuerdo posible. La Chiriquí Land Company suspende sus operaciones en Panamá.

Los Obreros se vuelven a ver entre sí. El agobio les cae encima repentinamente. Un Obrero se destaca y grita con rabia.

OBRERO. ¡Unidad!

OTRO OBRERO. ¡Unidad!

OTRO OBRERO. ¡Unidad!

TODOS. ¡Unidad! ¡Unidad! ¡Unidad! ¡Unidad!

Beatriz se adelanta al proscenio y dice.

BEATRIZ. Panamá, 25 de julio de 1974. La Compañía Bananera decide castigar el acto soberano

de Panamá deteniendo el corte y la exportación del banano panameño.

EJECUTIVO JOVEN. (*Agresivo, a Black.*) Explique eso, señor presidente. Los accionistas entienden cada vez menos su estrategia financiera.

BEATRIZ. Inmediatamente antes del paro, la Compañía había cortado mucho banano.

BLACK. (*Muy amable, al Ejecutivo Joven.*) Tenga la gentileza de oír a esa mujer. Hasta ellos mismos se han dado cuenta de mi estrategia.

BEATRIZ. Las huelgas en Costa Rica y el huracán Fifi en Honduras la habían obligado a exportar más fruta panameña. Los tallos de Armuelles y Changuinola, en consecuencia, podían esperar.

FUNCIONARIO NORTEAMERICANO. (*Que sigue de cerca la explicación de Beatriz.*) ¡Brillante, mister Black!

BEATRIZ. El principal mercado del banano panameño es europeo. Justamente en los calurosos meses de julio y agosto, los europeos toman sus vacaciones y emigran al campo.

FUNCIONARIO NORTEAMERICANO. ¡Brillante, brillante, mister Black! La fruta no se vende en el mes de agosto. La Compañía pierde poco con el paro.

BEATRIZ. El paro afecta solamente al obrero panameño. Más de quince mil familias pobres quedan desamparadas.

El Capataz llega al pie de los Norteamericanos.

CAPATAZ. Mister Black, mister Black... ¿qué hacemos con los bananos que ya están cortados? ¡Tenemos dos millones de cajas de bananos!

Eli Black no responde.

EJECUTIVO JOVEN. Que las tiren al mar.

El Capataz se resiste a creer lo que oye y queda mudo e inmóvil.

EJECUTIVO JOVEN. (Grita.) ¡Que las tiren al mar!

El Capataz se retira. Eli Black baja la cabeza.

BEATRIZ. Panamá, 31 de agosto de 1974. Se recibe el informe de que la Chiriquí Land Company ha dado un golpe terrible. Antes de ceder a sus obligaciones legales y humanitarias, tira al mar dos millones de cajas de banano.

El Director se adelanta al proscenio.

DIRECTOR. En un mundo en el que cada minuto mueren de hambre sesenta personas, una por segundo, la Compañía tira al mar dos millones de cajas de bananos.

Se acerca un par de Obreros, uno de los cuales dice.

OBRAERO. Un banano es equivalente a un vaso de leche o a un huevo.

OTRO OBRAERO. En cada caja de banano hay aproximadamente ochenta bananos.

Se acerca otro par de Obreros. De esta forma se irán acercando todos. Al final, el mitin se continúa adelante.

OTRO OBRERO. La Chiriquí Land Company ha tirado al mar el equivalente alimenticio de cincuenta y tres millones de litros de leche.

OTRO OBRERO. El equivalente alimenticio de ciento sesenta millones de huevos.

BEATRIZ. De cada cuatro niños panameños, tres tienen hambre. Nuestros hospitales están llenos de casos de desnutrición severa.

OTRO OBRERO. La Chiriquí Land Company ha tirado al mar cincuenta y tres millones de litros de leche.

OTRO OBRERO. Ciento sesenta millones de huevos.

BEATRIZ. Niños como Abrahán, que se comen sus propios dedos, que se comen a sí mismos.

OBRERO. *(Con rabia.)* ¡Unidad!

OTRO OBRERO. ¡Unidad!

TODOS. ¡Unidad! ¡Unidad! ¡Unidad! ¡Unidad!

BEATRIZ. Se constituye el Comité Central de la Dignidad Nacional. El 19 de agosto de 1974, dicho Comité informa que ha recibido, en concepto de aportes voluntarios para subsidio de los obreros afectados, la suma de trescientos cincuenta y un mil ochocientos treinta y dos balboas con diecinueve centésimos. Panamá ha respondido.

El grupo de la izquierda, Obreros, Delegados, Oligarcas incluso, está muy unido. Se puede hacer algún juego en el que un Obrero llame a un Oligarca, o lo traiga a la fuerza. Los Norteamericanos, a la derecha, contemplan preocupados el desarrollo de los acontecimientos.

DIRECTOR. Panamá, 31 de agosto de 1974. El Comité Central de la Dignidad Nacional informa que, a la fecha, la ciudadanía panameña ha contribuido a la causa nacional setecientos diecisiete mil trescientos noventa y cinco balboas con dieciséis centésimos. Duplica, en sólo once días, el fondo para los quince mil obreros que la Compañía había dejado cesantes. Y ante la posibilidad de que el Estado panameño se hiciera cargo de la Compañía, comenzaron a llegar mensajes de solidaridad con el pueblo y el Gobierno panameños que respondían a las objeciones de que nosotros no podíamos hacernos cargo del mercadeo de la fruta.

Un Obrero levanta el puño. A lo mejor es lo único que se ve de él. Otro Obrero dice.

OBRERO. Argelia ofrece comprar banano panameño.

El Obrero baja el puño. Otro levanta el suyo y aún otro dice.

OTRO OBRERO. Cuba ofrece comprar banano panameño.

Mismo juego de arriba.

OTRO OBRERO. Yugoslavia ofrece comprar banano panameño.

Mismo juego.

OTRO OBRERO. Bulgaria ofrece comprar banano panameño.

Mismo juego.

OTRO OBRERO. Polonia ofrece comprar banano panameño.

Mismo juego.

OTRO OBRERO. China Popular ofrece comprar banano panameño.

Mismo juego.

OTRO OBRERO. La República Popular de Corea ofrece comprar banano panameño.

DIRECTOR. Panamá no está sola en su lucha contra el colonialismo y por su liberación nacional.

A Black, en la derecha, se le ve abatido.

EJECUTIVO JOVEN. (*A Black.*) ¿Eso también era parte de su estrategia, Black? Observe ahora la mía. (*El Ejecutivo Joven baja y se enfrenta a los panameños.*) Pueden regresar a sus trabajos. La Compañía reanudará el corte y exportación del banano panameño.

- OBRERO. Pero nos pagan los salarios caídos.
- EJECUTIVO JOVEN. (*Después de una breve pausa.*)
Correcto. Pagaremos los salarios caídos. Regresen a su trabajo.
- OTRO OBRERO. Pero pagan los daños causados a la economía nacional.
- EJECUTIVO JOVEN. (*Después de una pausa.*) Correcto. Pagaremos los daños causados a su economía nacional. Regresen a su trabajo.
- OTRO OBRERO. Pero, sobre todo, pagarán el impuesto.
- EJECUTIVO JOVEN. (*Después de una pausa.*) Correcto. Pagaremos el impuesto. Pero regresen ya a su trabajo.

Los Obreros no se mueven de su sitio.

- EJECUTIVO JOVEN. ¿Y qué están esperando ahora para regresar a sus trabajos?
- OTRO OBRERO. Que nos lo ordene el General Torrijos.
- DIRECTOR. El 4 de setiembre de 1974, cuarenta y dos días después de haber iniciado su paro, la Chiriquí Land Company reanuda sus operaciones. Los obreros regresaron a sus trabajos, pero no sin antes consultárselo al jefe de Estado, porque sabían que estaban librando una guerra de liberación nacional.

Otro Obrero se adelanta al proscenio y dice al público.

- OTRO OBRERO. Panamá, 8 de setiembre de 1974.
Cuatro días después de haber reanudado sus

operaciones la Chiriquí Land Company, la ciudadanía panameña recibe el siguiente comunicado oficial. (Lee.) «Quiero reiterar la gran fe que siempre he tenido en el patriotismo y en la capacidad de sacrificio y de lucha del pueblo panameño. Hoy más que nunca me siento orgulloso de este pueblo, y por ese respeto que se ha ganado siempre en la defensa de los mejores intereses nacionales, le ofrezco mi gratitud.

»El respaldo que todos los sectores han brindado a esta causa nacional, nos ha ayudado a mantener con firmeza nuestra posición. Solo no hubiera podido. Juntos, la hemos ganado.

»Deseo finalmente expresar al Comité de la Dignidad, a los Sindicatos, a los estudiantes, a los empleados públicos, empresas privadas y todos los grupos y personas que han acuerpado la decisión del Gobierno respecto a las Bananeras, que la lucha por la dignidad y soberanía nacionales no ha terminado; apenas comenzó el primer reclutamiento. Mantengamos la organización hasta ahora lograda.»
Firmado: General Torrijos.

*Los Obreros regresan a sus trabajos.
El Director observa cómo el Ejecutivo Joven ha separado a algún Oligarca Panameño y le habla en voz baja.*

DIRECTOR. La Guerra del Banano no había terminado. Sólo se había ganado una batalla. El enemigo ataca ahora por otro frente.

El Profesor se levanta y se acerca al Director.

PROFESOR. ¿Podemos seguir ahora?

DIRECTOR. (*Un poco groseramente.*) No, hombre, no. Ahora no. Déjame oír.

El Profesor regresa humildemente a su escritorio.

EJECUTIVO JOVEN. Vendemos la Compañía. Pero se la vendemos a la Empresa Privada panameña. A usted mismo, podría ser.

OLIGARCA PANAMEÑO. Nosotros no tenemos esa cantidad de dinero. Desde luego, yo no la tengo.

EJECUTIVO JOVEN. Eso no es ningún problema. No ha entendido usted bien mi proposición. Nosotros le damos el dinero. Pero, nominalmente... (*Se meten en la sombra y ya no se les escucha nada.*)

DIRECTOR. Como ustedes podrán comprender, no hay mucha documentación sobre este aspecto de la confrontación. Hubo rumores..., algunos datos que confirmaban esos rumores..., pero nada más. Sin embargo...

Lo interrumpe un ruido fuerte de vidrio de ventana roto. Todos los Actores acusan el golpe, pero luego siguen en lo suyo.

DIRECTOR. Eli Black se suicida. Rompe con su maletín el vidrio de la ventana y se tira al vacío desde el piso 44 de un rascacielos en Nueva York. Un detalle importante: llevaba en la mano su maletín negro. Antes, sin embargo, recoge con mucho cuidado los pedazos de vi-

drio, y los acomoda muy ordenadamente, en un rincón discreto de la habitación. El compañero Julio dice que su muerte fue así: (*Llamando.*) ¡Ilai M. Black!

OBRERO. (*A la distancia, como un eco.*) ¡Ilai M. Black!

OTRO OBRERO. (*Distancia intermedia.*) ¡Ilai M. Black!

Black aparece subiendo la rampa.

BLACK. 3 de febrero de 1975. Hacía frío.

DIRECTOR. El edificio de la Pan American estaba cerrado. Era domingo.

BLACK. Yo tenía llave. Allí están las oficinas de la United Brands Company. Hacía frío. El día había amanecido nublado.

OBRERO. No era solamente el día, Ilai M. Black.

BEATRIZ. No, no era el día. Era tu conciencia, Ilai M. Black.

BLACK. Había neblina y bruma sobre el río Hudson.

OTRO OBRERO. Neblina, lluvia y dolor en los platanales.

BEATRIZ. En tu conciencia, Ilai M. Black.

OTRO OBRERO. Enfermé en esos platanales. Allí morí.

OTRO OBRERO. Los insecticidas me comieron los pulmones. Nunca viví como hombre. No pude morir como hombre.

OTRO OBRERO. (*Seguramente uno de los Hijos de Juan.*) Yo no pude nacer, Ilai M. Black. A mí ni siquiera me dieron el chance de nacer.

BEATRIZ. Yo me comí las manos de hambre, mister Black, mister Ilai M. Black. Me comí los

propios dedos. Tengo ocho años. Me llamo Abrahán.

OTRO OBRERO. A mí me asesinaron tus esbirros.

OTRO OBRERO. Y a mí.

OTRO OBRERO. Y a mí.

OTRO OBRERO. Te habla Dionisio Arrocha.

OTRO OBRERO. Te habla Rodolfo Aguilar Delgado.

BEATRIZ. Te hablan mis hijos muertos.

OTRO OBRERO. Te habla mi brazo amputado.

OTRO OBRERO. Mi mano cosida, te habla.

OTRO OBRERO. Mis cicatrices, mis ojos, mis piernas hinchadas. . .

OTRO OBRERO. Estamos enterrados en el cementerio de la Compañía.

BEATRIZ. En tu conciencia, Ilai M. Black.

OTRO OBRERO. Ni de muertos podemos escapar de la Compañía.

BEATRIZ. De tu conciencia, Ilai M. Black.

BLACK. (*Grita.*) ¡En este silencio Dios me hablaba!

Los Obreros muertos se lamentan.

BLACK. Y ahora se cuelan voces. (*Se tapa las orejas para no oír las lamentaciones. Vuelve a gritar.*) ¡Dejen oír la voz del cielo!

DIRECTOR. (*Al público.*) Era más fácil la conciencia que el Código del Trabajo.

BLACK. Quisimos trazar una recta al infinito, ascender al orden del espíritu, levantar el mundo desde la vil materia hasta colocarlo como la estrella más refulgente del Universo. Pero el mundo pesa demasiado, y la única salida. . .

Se dispone a romper el vidrio con su maletín negro. En el momento justo, Carlos lo interrumpe desde abajo.

CARLOS. Un momento, Julio. Espérate un momento. (*Transición de Black.*) Tú te olvidas de que Black, al final, semanas antes de su muerte, se dedicó al trago, a las mujeres y dicen que hasta a las drogas. Así no fue como él murió. Bájate de allí. (*Al Director.*) Dile que baje.

BLACK. Es verdad. Pero sus últimas palabras, su último pensamiento debe haber sido así. El mundo pesa demasiado, y la única salida al infinito que nos queda es la muerte.

DIRECTOR. Baja. Ésas son las reglas del juego.

Black baja. Carlos coge a una Actriz y la hala apresuradamente subiendo la rampa. Al pasar por Black le quita el maletín negro. Una vez arriba, de pronto está bien borracho. Se dirige a la Actriz, que representa el papel de una Prostituta y a quien trata con gran procacidad.

CARLOS. Hay una sola salida. Yo te lo digo. Y tú lo sabes bien además. Y ahora la he encontrado. (*Seguramente se refiere al sexo y las tetas que le toca y a la botella.*) El refugio. El asilo. La paz. La seguridad. Toda mi vida he tenido miedo. Yo nací con miedo. Pero nadie nunca se dio cuenta. Por eso lo digo ahora. Pero lo digo yo. Ilai M. Black, presidente de la United Brands Company: Miedo a la escuela. Miedo a la oscuridad. Miedo a Dios y al infierno. Miedo a mi padre. Mi padre: Abraham Black Owts, inmigrante polaco. Nosotros hicimos (*hipo*) la grandeza de esta nación. La hicimos con las manos, con las uñas. (*Se exalta.*) Yo soy los Estados Uni-

dos de Norteamérica. Yo soy el sueño americano... (*se deprime súbitamente*), la reserva moral del mundo. (*Sin transición.*) Miedo a las mujeres. Miedo al pecado. Miedo al licor, al vicio. (*Empina la botella.*) Miedo al ridículo. Miedo a equivocarme. En 1941, a los veinte años fui ordenado rabino. Ocho años de estudios en el Colegio Yeshiba de Nueva York. Y me gradué *magna cum laude*. ¡Con todos los honores! Ilai M. Black, el estudiante... (*como dictando una carta*), comillas: «más respetado». Cierra comillas. El estudiante..., comillas: «con más probabilidades de éxito». Cierra comillas. El estudiante..., comillas: «más guapo de todos». Cierra comillas. (*Sin transición.*) Miedo a fracasar. Miedo a la miseria, a la pobreza. Miedo al deshonor. Miedo a envejecer. Miedo a la muerte. Miedo al desorden. Miedo al futuro. (*Sin transición.*) ¿Te acuerdas de aquella canción, que se puso un tiempo de moda? ¿Cómo era? (*La canta.*)

Chiquita banana and I have come to say
bananas must be ripen in a certain way.
You can put them in a pie,
you can put them in a salad,
any way you want to eat them
there is no way you can beat them...

La canción se le muere en los labios al ver que ha subido el Ejecutivo Joven. Pero vuelve a repetir el último verso, que ahora dice con una agresividad vencida.

CARLOS. There is no way you can beat them. Y miedo a los gángsters como ése...

El Ejecutivo Joven se cruza una mirada de inteligencia con la Prostituta y le pasa unos billetes.

CARLOS. (A la Prostituta.) Y miedo a ti. A ti, a quien confieso esto por primera vez.

La Prostituta se va.

EJECUTIVO JOVEN. Has hecho muy bien tu papel. Debes estar satisfecho. Tu vida es una vida lograda. Sin ti, no habría habido Revolución Industrial. No habría habido Revolución Francesa. Sin ti, no tendríamos el Poder. Sin ti, yo no habría sido posible. Sin ti, no habría habido Ciencia, ni Cultura. Sin ti, el mundo no habría madurado.

BLACK. (Desde abajo.) ¡El mundo está podrido! (Señalando a los Obreros.) ¡Los bárbaros! ¡Vienen los bárbaros!

OBRAERO. ¿Y quién ha podrido el mundo, mister Black?

BLACK. ¡Les ofrecí un Lincoln Center! ¡Les ofrecí abrirles las puertas de la Civilización!

Suena La Traviata. El siguiente texto de la Voz de un Locutor puede ser sustituido por una grabación de auténticos trozos inconexos de anuncios comerciales.

VOZ DEL LOCUTOR COMERCIAL.

Libemos el Champaña Cordon Bleu.
La chispa de la vida es Coca Cola.

Con la gente Pepsi.
Confirmado.
Nadie sabe cómo lo hace.
Pásame tu persona.
Ron Soberano, la soberanía.
Panamá, una cerveza bien fría.
Dale que dale.
Balboa, Vasco Núñez de Balboa es también una cerveza.
Dale que dale.
El paraíso, un lote en Punta Chame.
Comodidad, una toalla sanitaria. Pero comodidad con K de Kotex, por supuesto.

Suena el comienzo de la Quinta Sinfonía de Beethoven.

VOZ DEL LOCUTOR COMERCIAL.

El asesino se acerca.
Simplemente María, o María Teresa, o Ana del Aire, está en peligro.

Suena la Caballería Rusticana.

VOZ DEL LOCUTOR COMERCIAL.

Los cowboys persiguen indios.
Batman, Robin, Superman, Kissinger.
No, perdón. Usted se ha quitado los zapatos.
Para que eso no pase, use polvos desodorantes.
Darling. Darling, suave como el cariño.
EJECUTIVO JOVEN. (A Carlos.) ¡Ésa es la nueva cultura! (A los Obreros.) ¡Ése es el mundo

del futuro! ¡Que nos pertenece! (A Carlos.)
Que tú nos has dado, pero en el que ya ahora
sobras. Incluso molestas un poco. Ahora tu
mundo va a ser otro.

CARLOS. (Sospecha.) ¿Cuál otro?

El Ejecutivo Joven se acerca. Coge el maletín negro y rompe con él el vidrio de la ventana. Es exactamente el mismo sonido que oímos antes. El Ejecutivo Joven se acerca a Carlos.

CARLOS. ¡No! ¡No! ¡Por favor! (Llora.) ¡Le ruego!
¡No me mate! ¡Por favor!

En el momento en el que se dispone el Ejecutivo Joven a tirarlo al vacío, se hace un apagón. Inmediatamente la luz vuelve, pero ya Carlos no está ahí. El Ejecutivo Joven arroja también el maletín negro por la ventana.

EJECUTIVO JOVEN. (Al público.) ¿Cómo se va a matar a uno que ya estaba muerto?

BLACK. (Desde abajo.) Pero no lo mataste tú. (Sube la rampa.) Es verdad que estoy ebrio. (Apenas si se le nota.) Es verdad que me he endrogado. Pero no me mataste tú. Me mató el sentirme desclasado, dejado atrás por lo que siempre pensé que era una recta trazada al infinito. Y que al final resultó ser no más que una pobre caricatura de gánster. Y hasta eso también lo quise ser, por lealtad a mi clase. Me hice vicioso, drogadicto, borracho.

Porque así es fácil ver a un niño hondureño durmiendo en la calle, cuando se es hijo de puta. De otro modo no es fácil. De otro modo no se puede soportar la vida.

OBRERO. Hay otro, mister Black: siendo comunista.

BLACK. Quisimos trazar una recta al infinito, ascender al orden del espíritu, levantar el mundo desde la vil materia hasta colocarlo como la estrella más refulgente del Universo. Pero el mundo pesa demasiado, y la única salida al infinito que nos queda es la muerte.

Rompe el vidrio con el maletín. Suena exactamente el mismo sonido. Oscuro. Cuando vuelven las luces, el Ejecutivo Joven está sentado junto a una mesa cara al público. Sobre la mesa, el maletín negro de Eli Black. Sentado simétricamente a él, pero en el lado izquierdo, el Delegado Panameño, a quien llamaremos Manfredo.

EJECUTIVO JOVEN. Señores accionistas de la United Brands Company. Me dirijo a ustedes para informarles sobre algunos asuntos relativos a nuestra Empresa.

MANFREDO. Señores Representantes de Corregimientos. Compañeros todos. En el nombre del Ministerio de Comercio e Industrias que presido, estimo conveniente informarles, antes de despedirnos, sobre algunos de los últimos aspectos de la llamada Guerra del Banoano, a la altura de agosto de 1975.

EJECUTIVO JOVEN. En efecto, desde la última circular, el 6 de setiembre de 1974, que nuestro

estimado y recordado ex presidente, mister Iraj M. Black, tuvo a bien enviarles, no ha habido otra comunicación, que ahora se hace precisa. Estamos en conversaciones con el Gobierno de Panamá para venderle la filial que tenemos en ese país: La Chiriquí Land Company.

MANFREDO. Nuestro Gobierno ha hecho ya el avalúo de los activos, no amortizados aún, de la Empresa transnacional norteamericana, y asciende apenas a cuarenta millones de balboas. Cifra insignificante, si se tiene en cuenta que ya a la altura de diciembre de 1974, la Empresa le debe a la nación más de dieciocho millones de balboas en concepto de impuestos atrasados.

EJECUTIVO JOVEN. Tenemos todavía, sin embargo, algunos problemas de menor cuantía.

MANFREDO. La Empresa norteamericana, sin embargo, tiene un grave problema con sus accionistas. Resulta ser que al comprar la United Brands tierras en Honduras y Panamá, había abultado en sus libros de contabilidad en Estados Unidos el valor real de los activos comprados en cada país en unos veinticinco millones de dólares, es decir, cincuenta millones en total. Con esta trampa la Empresa podía presentar en los bancos norteamericanos un estado de situación más sólido que le permitía obtener mejores condiciones de financiamiento. Evidentemente, la Empresa pretende seguir ocultando ante sus accionistas y ante el mercado de valores de los Estados Unidos, el valor real de los activos de su subsidiaria en Panamá, la Chiriquí Land Company.

EJECUTIVO JOVEN. Ustedes, como comerciantes que son en su mayoría, no ignoran lo comple-

ja que es una Empresa con las dimensiones de la nuestra.

MANFREDO. Ya hemos firmado un acuerdo según el cual a más tardar el 31 de diciembre de 1977, la Compañía deberá haber traspasado a nuestro Gobierno todos los activos de la United Brands Company: la Chiriquí Land Company, la Compañía Procesadora de Frutas, la Compañía Coronas, S. A., y la Compañía La Cruz, S. A., dedicadas todas a la producción, procesamiento, transporte terrestre y embarque de banano.

EJECUTIVO JOVEN. Las doce mil hectáreas que hemos cedido ya al Gobierno panameño el 1º de enero de 1975, no son, como lo afirma el rumor que corre entre ustedes, tierras aprovechables. Las teníamos solamente de reserva.

MANFREDO. En esas tierras de reserva, Panamá ha creado la Corporación Bananera del Pacífico, Empresa estatal que en el mismo año de su creación, exporta banano a Yugoslavia, China Popular y Argelia. Este banano no se llama Chiquita Brand. Se llama Banano Panamá. La Corporación Bananera del Pacífico debe ser la que asuma de la Empresa extranjera toda la producción, el transporte y el mercado de nuestro recurso natural bananero.

EJECUTIVO JOVEN. Hay alguna posibilidad de vender nuestros bienes a la Empresa Privada panameña. . .

MANFREDO. Eso no será así.

EJECUTIVO JOVEN. O de hacerla una Empresa Mixta en la que tendríamos participación.

MANFREDO. Eso no será así.

EJECUTIVO JOVEN. Esa vía, sin embargo, por razones inherentes a la estructura gubernamental del actual Gobierno panameño, no parece

prosperar. (*Vuelve a ver a Manfredo por un instante.*) Nosotros seguiremos intentándolo. (*Nuevamente al público.*) Porque es la forma que a nosotros nos conviene más. Nuestras relaciones comerciales, culturales y políticas, con los grandes propietarios latinoamericanos, han sido siempre excelentes.

OBRERO. ¡Pero nunca con nuestros pueblos!

Uno de los Actores de izquierda, a quien llamaremos el Cantor, canta su línea acompañándose de golpes y/o pisadas y/o aplausos. Estas son líneas que el soldado panameño canta conforme va corriendo. Su ritmo en consecuencia, y el de los golpes que sustituyen al de las pisadas, es el de un trote.

CANTOR. Que se vayan...

TODOS. (*Los de la izquierda, por supuesto. Menos Manfredo.*) Que se vayan...

CANTOR. Del país...

TODOS. Del país.

CANTOR. Que se vayan...

TODOS. Que se vayan...

CANTOR. Del país...

TODOS. Del país.

MANFREDO. De que se van, se van...

EJECUTIVO JOVEN. A veces es táctico retirarse para penetrar después más profundamente. Ustedes no ignoran que nuestra multinacional está constituida por ciento cuarenta y cinco empresas. Con diferentes nombres, por supuesto. Algunos son: La Huford Smith, que elabora jarabes, toppings y condimentos para cremas heladas... La Bernard Lodge Su-

gar Company... La Inter Harvest Lettuce... y ciento cuarenta y dos nombres más que venden anualmente la muy atractiva suma de un billón cuatrocientos veinticinco millones de dólares. Principalmente en alimentos finos para la gente rica. También vendemos a Panamá. Allí poseemos, fuera de las empresas ya mencionadas, la Tropical Radio Telegraph, Productos Plásticos, S. A., y Leco, S. A. Justamente en Panamá acabamos de abrir una nueva empresa: La Polymer.

OBRERO. (*Al público también.*) Queda en la carretera hacia Tocumen.

MANFREDO. Nuestra respuesta a esta forma de penetración neocolonialista no puede ser otra que la producción.

CANTOR. Sin producción...

TODOS. Sin producción...

CANTOR. No hay soberanía...

TODOS. No hay soberanía...

CANTOR. Sin producción...

TODOS. Sin producción...

CANTOR. No hay liberación...

TODOS. No hay liberación...

CANTOR. Producir...

TODOS. Producir...

CANTOR. Producir...

TODOS. Producir...

OBRERO. (*A Manfredo.*) Ministro Manfredo, ¿lo dice usted o lo decimos nosotros?

MANFREDO. Lo decimos los dos. Producción, pero sobre todo, producción estatal.

OBRERO. Pero a la vez, Poder Popular.

MANFREDO. Porque de nada serviría un Estado económicamente poderoso si esa riqueza no revierte en beneficio del pueblo que es quien la crea. Y Poder Popular significa, Asamblea Nacional de Representantes de Corregimien-

tos, y, sobre todo, Juntas Comunales. Y, mucho más importante aún, Juntas Locales.
OBRERO. El Pueblo organizado.

EJECUTIVO JOVEN. Como ustedes podrán observar, en Panamá están ocurriendo cambios que recomiendan igualmente un cambio de estrategia de nuestra parte. La Empresa les pide que tengan confianza en sus dirigentes, porque seguiremos maniobrando. (*Recoge sus papeles, los mete en el maletín negro y se levanta. A los otros de la derecha.*) Nos mudamos.

Los de la derecha empiezan a hacer arreglos para irse. El Profesor se acerca al Ejecutivo Joven.

PROFESOR. Perdone, señor. Tengo un problema que quería consultarle...

EJECUTIVO JOVEN. Sí, ya me he enterado de su caso. No es importante. Reincorpórese a su trabajo anterior. Viene con nosotros.

PROFESOR. Muchas gracias, señor. Muy agradecido.

EJECUTIVO JOVEN. Vea, allí hay una ventana rota. Averigüe cuánto cuesta el vidrio. Mande a arreglarla, y pásele la cuenta a los herederos de Ilai Black.

PROFESOR. Correcto, señor.

De ahora en adelante pondré la letra del Cantor solamente, en el entendimiento de que los Actores de la izquierda, incluyendo a Manfredo, y el público, la repiten línea a línea, acompañándose con sonido de trote.

CANTOR. Ya se va
Ese pulpo
Que se lleve
Sus anuncios
Sus mentiras
Sus sobornos
Que se vaya
Vaya, yanqui, vaya
Váyase de aquí
Ay el maldito
Nadie los quiere
Panamá
No los quiere
Costa Rica
No los quiere
Y Perú
No los quiere
Puerto Rico
No los quiere
Vaya, yanqui, vaya
Váyase de aquí
Ay los malditos
Cómo se meten
Y si se meten
Hay que echarlos
Hay que echarlos
Hay que echarlos
Todos juntos
Canten fuerte
Canten todos
Canten fuerte
Fuerte, fuerte
Soberanía
O muerte
Soberanía
O muerte

*Se despliega una bandera grande de
Panamá.*

CANTOR. Ay mamita
Mi bandera
En la zona
Bananera
Y en la zona
Del Canal
Soberanía
O muerte
Soberanía
O muerte
Siempre de pie
Nunca de rodillas
Nunca de rodillas
Soberanía
Liberación
Revolución
Por las buenas
O las malas
Por la razón
O la fuerza
De huevo a huevo
Soberanía
Soberanía
O muerte

OBRAERO. (*Al ver que la gente de la derecha se va.*)
¡Un momento! ¡Ustedes no se van todavía!
¡Ustedes se quedan aquí!

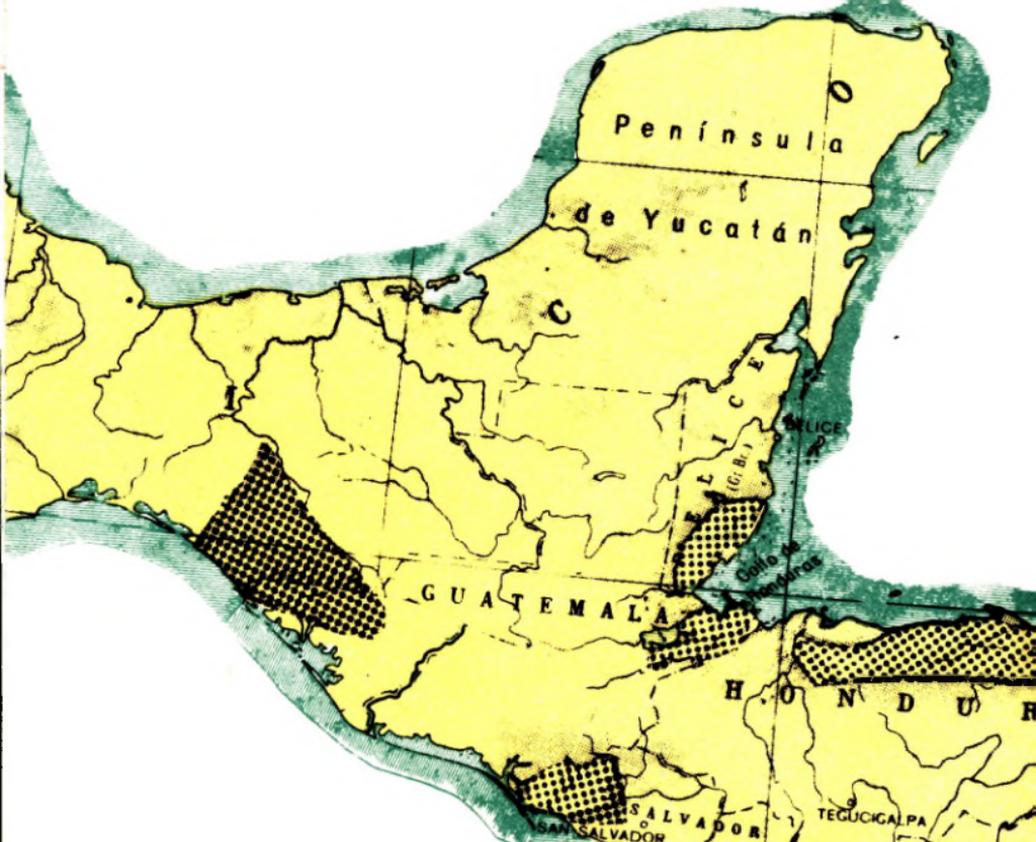
DIRECTOR. ¿Por qué?

OBRAERO. Porque esto no ha terminado. Y porque también falta el Canal.

CANTOR. Vigilantes
Día y noche
Ojo pelao
Siempre alerta
Los estudiantes
Los obreros
Los campesinos
Y la Guardia

Nacional
Con los hierros
Y los machetes
Con los libros
Y los fusiles
Todos juntos
Unidad
Unidad
Yo me acuerdo
De ese nueve
Nueve de enero
Masacraron
A mi pueblo
Buena sangre
Que quedó
En el límite
De la Zona
Y ahora quiero
La venganza
La venganza
Por las buenas
O las malas
Por la razón
O la fuerza
De huevo a huevo
Soberanía
Li-be-ra-ción
So-be-ra-nía
O muer-te
O muer-te





BOLSILIBROS A. L.

La guerra del banano (Premio Ricardo Miro, 1975, de teatro) refleja la lucha política, social, económica y cultural del pueblo latinoamericano contra las compañías transnacionales estadounidenses, y posee modernas técnicas de expresión y un uso acertado del lenguaje escénico, que vincula de un modo dinámico a los países cuya riqueza principal es el cultivo del plátano y que muestra a la vez su trascendencia y participación en la vida colectiva.

José de Jesús Martínez —dramaturgo, poeta y ensayista— nace en Nicaragua, en 1929, pero posteriormente adopta la ciudadanía panameña. Es doctor en Filosofía, matemático y catedrático de la Universidad de Panamá. Fue escolta del general Omar Torrijos y se ha dedicado a recopilar la obra del desaparecido Jefe de Gobierno de ese hermano país. En 1983 estuvo en Cuba para participar como jurado en el Premio Casa de las Américas.